

Teo 1-11912, B.

[CLAVIANO, Manuel Fermín].

Los hijos de Grovân Ramirez
o la restauración de Madrid.

Drama 4 actos.

Acto 1º 26 pliegos [25]h

Acto 2º [30]h.

Acto 3º [26]h.

Acto 4º [26]h.

Leg.^o 3.^o de la H. = al n.^o 46.

Las hijas de Gracian Ramirez
ó
La Restauracion de Madrid.

26 pliegos

Acto 1.^o (2.^o ap.^{te}
Man)
2.^o ap.^{te}

Tea 1-119-12

Personas

Graçian Ramiro

Leonor

Elbira

Ybrahim

Aliatar

Fernando de Sufan

Ysidro

Seis nobles Madrilenos

tres Moros.

Una Esclava

Cuatro Labradoros

Musicos

Paglarinos

Esclavas - Esclavos

Guard.

Guerreros madrilenos

Guerreros Moros.

La scena es en Madrid en el Palacio de Ybrahim
y en un Subterraneo extramuros

Acto 1.^o *Imp. a 4.^o Cobo 2*
y 1.º Mayo
Salon Gotico en el Palacio de Arheni
Escena 1.^a *Cap. 2.^a y 2.^a*
Dido, dos Moros, armados de Lanza &c.

Y señores, por Dios, por nuestra se-
ñora de Antioquia, que me di-
gan para qué me traen aqui.
¿Es para cosa que le esté mal
ami pobre pescuero? Nada;
no me responden: ¿si no
~~me~~ entenderán el Cristiano?

Ay! Si yo estuviera cierto,
qué picardias les habia de
decir! Voy a probar: acercaandose a
uno de los moros
¿Qué buena figura harías ahor—

cado, camarada!

{ El moro dice por señas
que no entiende a Lúdo }

No me entienden: ¡ cuánto mea-
legro! Bribones, canallas, pe-
rros, ay! como yo os pille un
día junto al Castillo de Ribas,
y tenga quien me ayude, y
os haya perdido el miedo,
¡ qué tales os he de poner las
costillas!

{ El moro manda callar a Lú-
dro amenazándole }

Si, Si Señor... Si no chistaré:

(Chápio! ellos no sabrán hablar,
pero saben hacer callar bien
pronto. ~~XX~~

Escena 2^a

{ Rosana Dios }

{ Rosana hace señas a los Moros
de que se retiren y obedecen. }

Ynd. (Oiga! ¿esta Mora es la que
quiere hablarme? Vaya, del
mal el menor)

Ros. Cristiano, ¿quién es esa bello-
ra que ayer ha conducido Ybra-
him a este Alcazar?

Ynd. Es Leonor, hija de Gracian
Ramirez, dueño del Castillo
inmediato a Ribas, y de mi
persona.

Ros. Dime, ¿cómo ha podido era

muger Atraerle el amor de Abra-
him? ¿Cuándo le ha visto? ¿Qué
medios ha puesto en practica pa-
ra inspirarle tan violenta pasión.

Doñ. ¿Qué decís! ¿El Alcalde de ella-
dud está prendado de la hija de
mi Señor?

Ros. ¿Podrás negarme que há
largo tiempo suspira por
ella?

Ysi. Yo Señora, no negaré sino
aquello que vos mandéis;
pero á mi me parece...

Ros. ¿Qué? habla.

Doñ. Que si Abraham se ha ena-
morado de Leonor, habrá ind

69
forrosamente sin que ella ha-
ya hecho diligencias para
conseguirlo.

Ros. ¿Pretendes engañarme?

En. Lo, no Señora, y si vos que-
reis, diré que ella le ha ido á
sacar de sus casillas, pero como
Leonor tenia tiempo há un
amante, y desde que el po-
bre desapareció no la hemos
visto alegre la cara, creia
yo...

Ros. ¿Leonor ha tenido otros amores?

En. ¡Friolera es lo que ella que-
ria á su Fernando de Sufan! Muchí-
mo, y ya iban á casarse, cuando

yo no sé qué fechoria hizo el
tal Fernandillo, que tubo que
escurrirse hácia á Asturias,
y nunca mas le hemos au-
elto á ver. Hace mas de un
año que se ignora su para-
dero, y en todo éste tiempo
no ha tenido mi Señora
un dia de gusto; con que
ya veis...

Ros. ¿Luego tú imaginas que
Leonor desechará la mano
de Stebrain?

Ysi. Y desecharía al mismo
Mahoma, que viniere de los

infer^{no}... de donde está...
 a ofrecerle sus homenajes.

Prof. Pero su padre acaro...

Ysi. Quien? Gracian Ramírex?

Si él supiera que su hija
 era capaz de enamorarse de
 un moro; la menor tajada
 era la oveja. ¿Pues si Abra-
 hin no asalta de sopetón
 el Castillo de mi amo, se
 hubiera apoderado tan ai-
 nas de él? En diantre:

Pero ya se ve, fiados en la
 par, estábamos tan descuida-
 dos, que pudieron entrar

como Pedro en su casa; Bien
que mi Señor se tiene ~~luna~~
mencid este descalabro: Ve-
reis si digo bien: Como él
es tan devoto de Nuestra
Señora de Antioquia... No
quisiera enfadaros hablando
de...

Roj. Porique, no temas.

Ysi. Pues digo que Gracian Pla-
miver se halló no ha mucho
en una cueba orilla del camino
de Balnegral, en aquel Ato-
char, una imiagen dela Ma-
-don del Salvador, que nosotros

6
Conocemos con el título de
N. A. J. de Antioquia; y se
le metió en la cabeza el pen-
samiento de fabricarla una her-
mita en el mismo parage. Ya
iba la obra en muy buen es-
tado, cuando ayer, por nues-
tras culpas quiso Dios que se
le antojase a Ibrahin acercarse
á reconocerla en persona: Sú-
pose sobremana colérico; he-
cho en cara á los trabajadores
que construian una fortaleza;
ellos... ¿qué habian de decir?
Respondieron que no hacian

mas que obedecer á Gracian Sa-
nchez la Señor. Apenas lo
hubo oido, manda conducir pre-
sos á este Alcázar á los Obre-
ros; Mune sus guardias, y sin
mas ni mas, se echan sobre
nosotros; y á mi Señor, an-
ticipa, á cuatro o cinco ma-
drikenos principales que se
hallaron casualmente en el
Castillo, y á mi el primero nos
traen á latigarlos á Madrid;
¿todo por qué? Por una ma-
jadería de mi Amo: ¿No
hubiera sido mas prudente

llebarse la imágen á su casa,
 y venerarla allí á su sabor?
 ¿Y ayer, quién le mandaba
 hacer trabajar en la hermi-
 ta á los Albañiles, si sabe
 que siempre en tal día le
 sucede algún Azar?

Roj. Cómo?

Ysi. Si Señora: ayer hizo veinte
 y dos años, que un amigo
 suyo le robó su muger.

Roj. La madre de Señor?

Ysi. Pues: me acuerdo como de
 los palos que me dieron ayer.
 Señor aun no tenía un año,

y su madre estaba en cinta.
¡Pobre Señora! En tal Hilde-
brando, un pícaro á quien
ella había dado calabazas, estu-
bo aguardando la ocasion de
vengarse más de veinte me-
ses hasta que le vino pinti-
parada; y zás, livio la suya.
Se le buscó, pero si, ni rastro
de él se pudo hallar. Desde
entonces siempre ese día ha
sido Aciago para mi Señora;
tal como ayer, le descortilló un
potro Andaluz; tal como ayer,
le rindió Madrid, tal como ayer,

8
desapareció Fernando... en fin,
el año menos Avaros, se nos
rompió una tinaja de vino
en la bodega de mas de cien
arrobas.

Ros. Necio!

Do. Pues, necio! Si vos supierais
lo que vale el vino, ya me
serviais si la pérdida era de
sentir.

Ros. ¿Tu estás seguro de que
aun conserva Leonor afecto
a Fernando?

Do. Así tubiera yo tan cierta mi
libertad: Yo, cuando Dios quierá

era Jardinero de este Alcázar,
pero despues que los Señores
moros nos hicieron el honor
de hospedarse en nuestras ca-
sas, tube que contentarme con
cuidar las Cuatro matas que
hay en el Castillo de Graci-
an: Pues no habia tarde o
mañana que al bajar Señora
no me preguntase gimiendo:
Díxo... ¡hi... hi... has sabido
algo de Fernand? Y yo la
decia gimiendo tambien, no,
no Señora; y ella replicaba mar-
chándose: ¡Eto se acaba! le
perdió. Ay! era un dolor, leu-

ra: ved en lo que me fundo. *Ramon*
Y en un

Prof. Bien, basta, quedo contenta
de ti. ¿Si te necesito, guerrás
servirme? ¿podré encargarte al-
gun negocio importante?

Ysi. Si es cosa de sardinera, descui-
dad, que sé mi obligacion.

Prof. ¿No podré fiarte un mensaje?

Ysi. Si Señora; y si es para fuera
de Madrid, mucho mejor.

Prof. Yo te llamaré, si es preciso.

Guarda ese anillo en señal
de mi estimacion.

Retada

Ysi.; Oh bizarra Mora! Dios te
dé mas hijos, que mosquitos

hay en un jardín en verano

Roj. Retírate ya.

Ysi. Lo haré con el debido acatamiento.

Andando acia atrás

Roj. Oyes, aguarda.

Ysi. Qué mandais?

Roj. ¿Es muy bella Señor?

Ysi. Viene á ser... ¿cómo es una gracia, Señora?

Roj. Me llamo Rojana.

Ysi. Pues yo difería hablando á fuer de jardinero, que Señor es una rosa abierta de ayer, y Rojana un capullo que empieza á desplegar sus

hojas esta mañana.

Prof. Dices bien: aun por eso Ybra-
him me desdena por Leonor.

Y Li A vos, Señora? Es un bruto
que no sabe lo que se pesca;
pero tiene el capullo en su
casa, y la rosa no, y no hay
flor más bella que la del ti-
esto ageno: A Dios, ahora. (vase)

Escena 2^a

{ Rosana, luego Ybrahim }

Prof. Guirca tiene varon: acaso el
verme continuamente y la cer-
tera de mi amor, han hecho

que Ybrahim me olvide. El
llega; la rabia vuelve á apo-
derarse de mí.

{ Hace que se va; Ybrahim
sale y la detiene. }

Yb. Detente, Rosana.

Ros. Nada tengo que oírte.

Yb. Mi última Resolución

Ros. La sé; me abandonas, me sa-
crificas á una Cristiana.

Yb. El Cielo lo ha querido así.

Ros. El cielo! tu perfidia.

Yb. El amor.

Ros. ¿Y el que me juraste? Cuando
fiado en tus palabras, me en-

11
bio mi padre desde Gades aqui,
al mismo tiempo que él se
hizo á la vela, llamado por
el Califa á Damasco, responde,
¿qué fue, qué fue lo que me
prometiste?

Ybr. ¿Y por qué tú, si me amabas
entonces no me diste la mano?

¿Por qué diferiste mi enlace
que ansiaba yo, bajo el pre-
texto frívolo de aguardar el
regreso de tu padre Aliatár?

Por qué quisiste gozarte en mi
rendimiento, por que te deley-
taban mis suspiros, por que

tu amor solo era el placer
del Orgullo satisfecho: ¡Y en-
sata! mal conocías a Ibrahim.
Si en tu patria Damasco, el
seco fuente no se avergüenza
de postrarse al Débil, en los
Arenales donde el Ser Recibi,
sabe el hombre conservar su
dignidad. Allí una mirada
nuestra os honra, y sois fe-
lices si veis mi ceno nuestro
semblante. En fin, Popana,
ya no es tiempo de Reconven-
ciones; amo a Leonor, y ha
de ser mia. Yo no debido

mi corazón; te lo ofrecí y le des-
sentimaste; si ahora te lo quito, Basta
quiescete solo de tu impruden-
cia. Con todo, guerreros hay
bajo mi mando esforzados
y opulentos que recibirían de
rodillas tu mano. Si tú...

Noj. Basta; no dispongas de mi
albedrío; no soy tu esclava.
Celebra tu himeneo, a que pro-
viden la violencia y el delito;
goza de tu dicha; pero advi-
erte, Ibrahim, que soy mujer
y ofendida; y acaro, acaro día
llegará en que, devorado de va-

biosa desesperacion y tardíos arre-
pentimientos. Recuerdes mi
agravio y conozcas a Rosana.

Escena 3^a

{Ybrahim, luego Leonor}

Ybr. Vano furor! Locas amenazas
que el tiempo y la distancia
frustrarán. ¿Cómo! Leonor! es
verdad? tú me buscas?

Leor. Si, te busco, Ybrahim, te bus-
co para saber la suerte que me
preparas, y cuál delito me ha
hecho acreedora al tratamiento
que he experimentado: ¿Por qué
en el seno de la paz violas la

quieta mansion de mi padre?
 ¿Por qué ámbos hemos sido con-
 ducidos, cual Vos del mas feo
 crimen, en medio de feroces
 Soldados, sin permitirsenos
 ni aun el desahogo de la queja?

Vbr. tranquilízate, Señor: ni tú
 has venido á este Alcazar
 como delincuente, ni debes te-
 mer cosa alguna. De un solo
 delito pudiera acusarte, de ha-
 ber ocultado á mis ojos por tan
 largo tiempo los hechos que
 en tí se plandecen: ¿Por ventu-
 ra te los dio la naturaleza para

Sepultarlos entre las ruinosas
murallas de tu Castillo, donde
solo eran vistos de personas
indignas de tal ~~lugar~~ ^{lugar} ~~destino~~ ^{suerte}.

Leo. En aquel Retiro se cifraba
toda mi ambicion: alli han
corrido los dias que he teni-
do felices; alli solamente lo
podran ser los que en ade-
lante me otorgue el cielo.

Ybr. No está la felicidad en los
lugares que habita el hom-
bre; dimana de los seres
humanos que le rodean. Di-
me, si te arrojará la suerte

á una Ysla Desierta del mar
que tiene perpetuo yelo, acom-
pañada de un Amante, de un
esposo adorado, i no seria fe-
liz allí á despecho de los rigo-
res de la naturaleza?

Leon. i ¿Te parece que mi pecho
pudiera abrirse al amor?

Ybr. i No habrá un mortal que
pueda agitarle deliciosamente?

Leo. No, moro, no.

Ybr. i Renuncias al mayor placer
de la vida?

Leo. He renunciado.

Ybr. O deliras, o ^{has} amado ya: ~~Ybr.~~

De todos modos es fuerza re-
bogar ^{ese} ~~un~~ infante decreto.

Amor que previde á tu desti-
no, te prepara el mas brillante:
las antorchas de himeneo, luci-
rán en breve para ti.

Leo. Para mí? Cielo! ¿Cuál
espon?

Ybr. Será tu mano del único que
la merece: De Abraham.

Leo. tú!

Ybr. Yo, Cristiana.

Leo. Lo soy, y bataba esto para
que no pensaras en formar
diseños imposibles de Malizar.

15

Dirige tus miras y tus afectos
amorosa a Rosana: ella los
merece y puede premiarlos,
yo no.

Yb. Rosana, aunque destinada un
tiempo a ocupar mi lecho, no
es mi esposa, ni lo será; ni aun
que ahora lo fuese, impediria
mi gusto.

Leo. ¿Y piensas que la hija de
Gracian Ramirez ha de aba-
tirse a unir su suerte con un
enemigo de su patria y de su
Dios?

Yb. Vuestro enemigo que ha salido

venceros, vale acaio mas, que
los valientes que ha esclavi-
zado; y la diversidad de Religion
que no ha sido obstáculo pa-
ra que tantas nobles godas
se uniesen á sus conquistado-
res, no debe serlo para no-
sotros.

Leo. Si otras indignas españolas
no han reparado en hollar
los vinculos mas respetables,
Leonor sabrá distinguirse de
ellas.

Yb. Cederás á la necesidad ~~de~~ ellas
cedieron.

Leo. Primeros morir.

Ybr. Vivirás y serás mñ.

Leo. ¿Quién eres tú para osar pre-
tender mi mano? Un bárbaro,
nacido entre fieros tigres que
te enseñaron esa rabia frenética,
que te lleva a derramar san-
gre inocente; un ~~co~~ cobarde
que vence con ruines artificios,
y descarga pñfido su furor sobre
los incautos que se fiaron en su
palabra; un vil que a modo de
salteador, atropella el asilo de la
ancianidad y de la flaqueza, que
no hubiera osado ni mirar si le

Spontomy 16
Camp d'a

hubiera visto defendido. tal eres,
monstruo, sí, tal eres; Y yo
he de ser tuya!

Yor. Y lo serás: Ignoro cual sea
entre vosotros el esplendor de ^{tu} ~~tu~~
nacimiento, pero aunque fueres
hija del mismo Rodrigo, y
yo solo un aborto de las armas
~~de las~~ ^{pláticas}, este africano es ahora
dueño y árbitro de tu suerte, y
es superior a ti. En vano verás
tu dardén a comparaciones e in-
sultos; inútiles son, que al fin
es forzoso que yo sea obedecido:
Cuanto me permitió mi alta

nervio espiritu hice para doblar-
te á mis deseos, hablando no como
Señor, sino cual amante; mas
ya sentido á los improprios,
me oirás en el lenguaje conve-
niente á un conquistador. Un
medio tengo para venderte, or-
gullosa cristiana: ¡infeliz de ti
si me obligas á echar mano de
él! Di... pero tiembla si no
desprecias. Admites mis ofe-
cimientos?

(un silencio)

Responde.

Leo. He Respondido.

Yb. Bien: Sotados!

(clamor)

Leo. Desata la venda á tu favor: no le
temo.

Yb. Veráse pronto. Modos hay de
oprimir; y á veces la herida mas
dolorosa, no está en nuestro cu-
erpo.

{ Pl. la Guardia é Ybrahim la
bla en secreto

Leon. (¿Qué pretende éste tirano! *aple*
Socorredme Cielos, Socorred á mi
desventurado padre)

Yb. Id al punto, corred.

Leon; ¿Qué intentas hacer? *(Vase la guardia)*

Yb. Por última vez me digno hacerte
algunas reflexiones sobre tu

edad; en mi poder te halla;
de mi labio pende tu vida ó tu ^{infortunada} ^{Rob.}
muerte; puedo elevarte á mi lado;
y puedo unirte al mas abatido ^{3.º} ^{Comp.}
de mis esclavos: Siendo tú mi ^{Madrid.} ^y ^{7.º} ^{Final}
esposa, tendrían los Cristianos
cerca de mí un apoyo seguro;
tú harías sus cadenas menos
pesadas, y te grangearías su re-
conocimiento como la envidia de
nuestras mugeres. Para las ven-
tajas que te ofrece ésta union,
y verás que tu bien y el de todos
los habitantes de ésta provincia,
te la mandan imperiosamente:

Leo. Chagaz tirano, tu perfidia es inútil. Yo te aborrezco.

Yb. Me aborrezco! ¡ya comprendo la causa: tú amas: ¡oh furor! tú amas sin duda.

Leo. Sí, aun amo: en el Sepulcro yace el primero, el único por quien pudo respirar mi pecho; mas a pesar de la muerte, el vínculo dulce que nos unió, no se ha roto aun; y el día que tu barbarie me una a él, será el ^{único} ~~único~~ en que no me parezca un monstruo.

Yb. Altanera mujer, esa rara fir-

meza me enamora mas: tú me
 reces ser mía: Ya es imposible
 que yo retroceda en una empre-
 sa en que has interesado mi
 teson. Mas ya llegan mis qu-
 ardias; verémos como resistes
 ahora la prueba que te agu-
 arda. Escena 4^a

Estreñan, y seis nobles Madrileños
con prisiones: Guardias. Dhos:

Leon. Oh padre mio!

{ Corre a abrazarle lleno
 de dolor y de detiene.

Yb. Detente.

Leon. Cruel!

Gra. Modera tu ternura, hija mia;
 estás en presencia del hombre

que se complace en impedir el
mas lebe desahogo a un infeliz.

Ybr. Gracian, y vosotros nobles Madri-
leños, dís; Por el derecho mas fir-
me, los lepanoles que un tiem-
po formaban una nacion in-
dependiente; son ahora nues-
tros Esclavos.

Madrialeños. Esclavos no.

Grac. Esclavos! ¿Cuándo te vendimos
nuestra libertad? ¿Quién te ha
dado ese derecho sobre nosotros?

Yb. La guerra, la conquista: Yo pu-
de haceros descender á la tumba,
y os dejé vivir; las vidas me
debeis, mías son.

20
Eva. Este oprobio merece quien fió
en bárbaros feroces y fementidos.
¿Por qué no nos sepultamos
bajo los escombros de nuestras
murallas, y muriendo con gloria,
viviría para nuestra fama? Pe-
ro dime, cuando sitiado Madrid
por vuestras Armas y valero-
samente Defendidos por sus habi-
tantes, vinistes vosotros mismos
a ofrecernos una ventajosa Capi-
tulacion en que se nos permitía
Consevar nuestros Templos y Tri-
bunales, Rindiendolos el tributo que
pagabamos a Rodrigo, dime, ¿por

qué si erais dueños de acabar con
nosotros, nos hicisteis tan glorio-
so partido? Vuestras fueron las
vidas de los invencibles combaten-
tes que rompiéron una y otra
vez vuestras innumerables es-
cuadras? Vuestras fueron las
vidas de los que cegaron de cada
vex africanos los fosos que qu-
arnecen éstas murallas? Alre
los convenios que tú y los demás
Jefes signateis entonces, y ellos
dirán si cedimos con gloria.

Yb. Convenios! la necesidad los
hace, y la fuerza los inutiliza:

+ Entre vosotros y yo no existe ya
otro convenio que el que dicte
mi litamarra.

Gna. Oh baldou! o mengua!

Yb. Mas ya que hablas delas céle-
bres capitulaciones, i cómo las has
observado tú? os prohibían cons-
truir edificios fuertes donde pu-
dierais habiebaros; y tú ocupas
numerosos obreros en la erec-
cion de una fortaleza mal disi-
mularada con el nombre y forma
esterior de templo.

Gw. Lo es, un monumento de mi
piedad.

Ab. En asilo de conspiradores;; Piensas que ignora tus proyectos? Que ha dias que se reunen en tu Castillo los principales de Madrid a tratar el modo de etterminar á los hijos del gran Profeta, y que el principiado edificio debe ser vtro primer punto de apoyo?

Gra. ¿Sería extraño cuanto dices, cuando tu inhumanidad ó tu perfidia Acaban de dictar ese horrible decreto, por el cual se nos veda el ejercicio de nra

22
Religion, se nos agraban los
tributos, y se nos pone en la al-
ternativa de elegir entre las cade-
nas ó la apostasia.²

H. Asi se doma á los Reaciosos.

Ma. Asi se irrita á los mas cobardes.

H. Gracian...! desemos lo futuro:
tú mismo has venido á confesar
que enciendes la llama de la Re-
belion, y este crimen te hace me-
recedor de la muerte.

Leon. ¡ La muerte! qué oigo! Abra-
him...!

H. Ya tiembles? ¿Qué es de tu valor,
cristiano? Si; tu padre y esos

Madridenses maquinan minar
mi poder: Gracian es el Caudillo
de la Conspiracion; Garcia de Var-
gas, los hermanos Lujanes,
Teodiselo y Alberico, los princi-
pales Jefes: He aqui sus firmas
halladas en vtro Castillo.

Enuestra un pliego que guardeis desp

¿Se necesitan mas pruebas? Pues
bien, a pesar de eso mi Clemen-
cia quiere perdonaros, y pone
en manos de Gracian la su-
erte de todos los culpables: Si Leo-
nor me entrega su mano --
Gra. Levadme al suplicio.

Ybr. tú y todos los comprendidos en
esta lista Regaréis el suelo con
vuestra Sangre, antes que el
día finalice si Leonor no desarma
mi enojo uniéndose á mí en las
Aras.

Leon. Ah bárbaro! ah monstruo!

Yb. Elise, Leonor. Vosotros, sino
sois insensibles á la muerte de
vuestras esposas y de vuestros
hijos, esforzaos á persuadir
á esa infensata: Lo repito: ó
es hoy mi esposa, ó preceis:
Cuarenta ménos de sus princi-
pales habitantes se cuentan

Martinez
y Senoray
La

mañana en Madrid.

Madrileno. Señor, saludadlos, compadece-
os de nosotros.

Señ. Oh desventurados! ¿Qué me
pedis?

Gra. Señor, acuerdate de que eres
mi hija.

Señ. Ah! vos me mandáis que os
liberte?

Gra. No, no, jurame perecer
antes que dar la mano a
nuestro verdugo.

Madrileno. No escuches á tu padre; sal-
vale a pesar suyo.

arrodillados

Señ. Dios mío, ilumíname; ¿qué

debo hacer^a.

24

Yb. (Yo triunfo.)

(Acto)

Grac. Fernando vive y puede vengarnos: no le seas infiel.

Leon i Vive Fernando! Infelices españoles, levantaos, yo no puedo ser de Abrahin.

Ybr. Oh rabia! Ola africanos? (La guardia sale)

Mad! tú nos quitas la vida.

Ybr. Si, y al punto; llevad á la plaza á esos cristianos, y espírenlos en los tormentos mas horrorosos:

Esclavas!

(Alapara: La Guardia rodea los rodos)

Leon. Mi padre mio! ~~XX~~ Martin ^{ya}

Grac. A la muerte voy: muéstrate ~~XX~~

Digna hija de Gracian Ramis-
m.

Salen las esclavas

Yb. Conducid a esa cristiana á la
habitacion que la he desti-
nado.

Las esclavas cercan a Leonor

Leon. Desadure:

alas esclavas

teneos, verdugos.

alas guardias

Yb. Levadle, perrezcan.

Madridenos. Señor, piedad.

m { La guardia sale del teatro
con Gracian y Madridenos.

• Leon. Mi padre al suplicio!

Ybrahim, acaba tambien con
mi vida.

arrodillada

Yb. Déjame, voy a apresurar.

la ejecución

Leon. Ibrahim, detente: yo prome-
to...

Ybr. ¿Qué prometes? Acaba.

Leon. Oh! fernando mio! perdona:

Mi mano...

ah!

Al ir á dar la mano á Ibrahim
se desmayó, este acude á so-
tenerla y llegan también las
esclavas

Ybr. Socorredla, y quede la ejecu-
ción suspendida.

Las esclavas llevan
á Leonor

fin del 1.º acto.

Digna Mesa de Honor

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Leg.^o 3.^o de la H- al n.^o 46.

La Restauración de Madrid

Acto 2.^o

2.^o ap.^{te}

2.^o ap.^{te}
Mair

Tea 1-119-12
B

Acto 2o

Emp.^a D^{na}
Señoras. oydors
Martinez
La

Habitacion de Leonor en el Palacio
de Ybrain, ricamente adornado
Almoadones en la escena, pebe-
teros. Varios de flores etc.

ap^a
Hondo
ya

Escena 2a

{ Leonor. Uclavas. }

Leonor estava sentada, y soberbia-
mente vestida. Una Uclava la
prendera un velo magnifico. otras
dos de Rodillas la abrocharan unas
pulseras, otras esparciran flores
por el suelo.

Leon. Basta, desadme, desadme por

favor sola unos breves momen-
tos. (vane las esclavas

En fin, ~~yo~~ voy á ser de Ybra-
him, ¡ de un Moro! Eterno
Dios, testigo de mi angustia
y de mis combates! ¿os ofende
ó os es acepta mi Resolución?
Si escucho á la voz del afecto,
¿quién mas culpable que yo?
Pero vos os dignasteis de elegir
á Ester para libertar al pue-
blo privilegiado, ¿podré espe-
rar que mi fatal himeneo
sea un efecto de vuestra sabia
providencia? Ay! Entonces los
tormentos que sufro serían

3
menos dolorosos; pero veo que
en mi desesperada Situacion ni
aun me resta ese alivio: Des-
dichada!

{Sale una esclava}

Esc.ª Senora, Ybraim se acerca. En-
Leon. Ybraim! Disimulemos el
dolor si es posible.

Escena 2ª

{Ybraim, Leonor.}

Ybr.ª En fin, adorada Cristiana,
he llevado mi generosidad mas
allá de lo prometido: No solo
he mandado que sean libres
los culpados en la Peticion pro-

espectada, sino todos los cautivos
que gemian en mi poder:
Ni aun he exceptuado un jōben
llamado Plasio, condenado á mo-
rir en prisiones. Todos aplau-
den mi clemencia, y bendicen
á su libertadora, solo tu padre
que arde en un silencio feroz,
y jura no abandonar este
alcázar hasta que haya podido
echarte en cara un sacrificio
tan heróico; Mas no permí-
tí que su indiscrecion turbe
tu sueño; si á los demas cris-
tianos concedo por hoy que te
vean,

4
él será exceptuado.

Leon. No temas, ya me resigné
con tu voluntad, y puedo es-
cuchar sin peligro sus con-
venciones. No le prieses de ese
alibio al infeliz.

Ybr. Será la última vez que te
vea.

Leon. Si, debe serlo.

Ybr. Todo está pronto ya para la
Augusta Ceremonia que va á
labrar mi dicha y la de tu pue-
blo;

Leonor hace ademanes adolor

Adapta tu corazón á tu nuevo
estado, y sé mi esposa sin que
deses de ser cristiana. Infuiga ese

Llanto que me ofende, Leonor.
Leon. Si te he prometido mi mano, y
mi pecho reconoce otro dueño
no es justa mi desesperación?

Ybr. La promesa de ser mia inclu-
ye la de olvidar á otro aman-
te. Lleva á las aras un co-
razon dueño de sí, y apague
tu virtud las llamas de un fuego
ya criminal: tu ley te ordena amar
solo á tu esposo; obedécela.

Leo.. Ybrahim, hablas de mi ley
cuando la quebranto: ¿Quién
se vio en tan duro conflicto? de
dos extremos males elijo el menor;

5
y me cuesta atraerme la maldad
cion de un padre, y renun-
ciar á un amor correspondido.

Yb. Leonor?

Leon. Compadrece mi flaqueza; yo
no puedo vencerme: La imagen
de Fernando no se aparta de
mi pensamiento: Aquí la ten-
go indeleblemente grabada; solo
el tiempo conseguirá borrarla,
y no me atrevo á esperarlo.

Ybr. Cesa ya, que ofendes á un tiem-
po tu nombre y mi amor -
Celoso delas lágrimas que dejas

Ya
Martinez,
San. ap.
2 ofo
para

mas: La nueva Carrera que
emprendes hoy, está señalada
por el deber; tus míseros Com-
patriotas te instan a entrar
en ella, y en ti fundan sus
esperanzas: no las dejes frus-
tradas, y aprende a ven-
certe.

Leon. Oh! no: mientras no tenga
otro Corazon, será imposible.

Escena 3a

{ Una esclava, Dios }

Ec. a. Señor, Aliatán acaba de llegar
a Palacio.

Lb. Aliatán! ¿el padre de Rosana?

Ecl.^a Ya está en la habitacion de
su hija, y dice que desea abra-
zaros.

Yb. Al punto voy: (v^a la celosa)

Su llegada me es poco agradable,
pero no impedirá el cumpli-
miento de mis deseos. A
Dios, bella Señor: en brebe
tornaré á tus ojos para condu-
cirte á hacer el juramento de
mi felicidad. (vase)

Escena 4^a

{ Leonor sola }

Leon. Con que en fin, soy traidora
á mi Amante? i Con qué no

hay remedio? La lucen las
antorchas de nuestro fatal
himeneo, y ya me esperan en
los Altares. Saca del pecho un arma

Oh tú, cara y terrible imá-
gen de mi primer Amor, mar-
tiro de mi alma sin el que
no puedo vivir, perdóname el
sacrilego enlace a que he po-
dido acceder:

{ Fernando aparece en la puerta
del foro

permite un yugo cruel, impu-
esto por la necesidad: ay! mis
mortales congojas me predicen

7
que no le soportaré largo tiempo. ¡oh fernando mio! perdóname.

Escena 5a

{Fernando Señor.}

Per. X Famas.

Leo. ¡Qué voz escuché! El es. ¡oh mi fernando! corre á abrazarle

Per. ¡Qué vas á hacer, perfidia?
¿te atrebes á llamarme tuyo cuando mi libertad te acusa del mas enorme delito? Dame ese Voto, que ya no eres
digna de poseer Celo quita
¡Qué es de la fé que me fu

Leo. ^{matte?} Oh momento de dubiosa y de horror! Fernando, ¿tú me crees infiel?

Fer. Atiévete á negarlo, si te es posible.

Leo. Sí, yo te adoro

Fer. ¡Qué extremo de falsedad! ¡Me amas, y corres á dar tu mano... á quien? á un Moro!

Leo. Fernando, yo creía que el motivo del horroroso Sacrificio que voy á hacer, podría haberme disculpado en parte contigo: hasta el día

de hoy te he creído muerto, y
sin embargo, ni un solo punto
has estado ausente de mi me-
moría; mi padre, testigo de
mis continuas lágrimas, pu-
diera decirte si ha flaqueado
mi Amor.

Fer. Sí, de él he sabido que has
sido constante mientras no has
sufrido una prueba. ¡Admira-
ble virtud! ¿Qué importa que
hasta hoy me hayas sido fiel,
si hoy me vendes?

Leon. ¿Y si ayer te amaba, es creíble
que hoy ya te olvide?

fer. ¿Y de que ^{me sirve} tu amor, si
me abandonas?

Leo.. ¿Qué pudiera hacer en tan
dura estrechidad?

morir
fer. Morir.

Leo.. Pues bien, aun es tiempo; Aca-
ba con mi vida, ó dame un Arre-
ro, y yo misma me inmo-
laré á tus ojos.

fer. Si, y con esa intencion he veni-
do á buscarte; si, es forzoso
que mueras; toma ese punal.

Leo.. Recibe mi Accion tomandole
de gracias por este último don
de tu mano, y conoce á la que

9
elegiste para esposa.

{ Va a herir y fennand la de-
tiene y la abraza.

Fer. No, detente: ya estás justificada;
mi Leonor es digna de mí.

Leor. ¡ Oh placer inefable! ¿ Luego
ya no dudas de mi fineza?

Fer. No, amada mía; perdóname
el haberme valido de una
prueba para desengañarme.

Leor. Amame, y todo ~~te~~ lo perdo-
no. Mas dime, ¿ cómo te ha-
llo en este Alcázar cuando te
creía muerto? ¿ Cómo tus pari-

entes no han tenido noticia de
tu cautiverio?

Jer. Después que provocado por
aquel caudillo Sarraceno le
quité la vida y hube de aban-
donar los lugares caros á mi co-
razon, mudé de nombre, y co-
rrí á las filas de Pelayo: Hecho
prisionero en una batalla, y
condenado en premio de mi valor
á no Recobrar nunca mi liber-
tad, fui conducido de Maxmorra
en Maxmorra hasta Madrid,
sin que mis esfuerzos para di-
rigirte una Carta, hubiesen

10
sido de provecho. No quise descu-
brirme temiendo que salido mi
nombre, me alejasen del suelo
patrio; y aguardando una oca-
sion propicia para evadirme,
he vivido mártir del deseo, has-
ta que ayer arrastrado tu pa-
dre a un calabozo próximo al
mío, me dió la funesta noti-
cia de vuestra prision: ¡Qué
horribles ideas me suscitó al
punto mi imaginacion Celosa!
pero, ah! ¡cuánto mayor fué
hoy mi desesperacion cuando
al anunciarme mi libertad,

9
dije que la debía á tu hermano
con el tirano! El dolor de tu
padre Acrecentaba el mío; yo
procuraba disimular, y darle
algun consuelo; inútil afán! al
ir á pronunciar las palabras de
alivio, solo acertaba el labio
á prorumpir en quejas.

Leon. ¡ Oh triste padre! ¡ cuán ai-
rado estará contra mí! Quiso
ahora mismo me llena de bald-
nes y me maldice, y yo me
sacrificaba por él.

fer. ¡ Criminal Sacrificio! mas no
se beneficiará, no.

Mientras los nobles Madrileños
rodeaban á tu padre, esforzán-
dose á mitigar su apasiona-
da cólera, Lúdo, tu jardinero,
se llegó á mí, y retirándose
de los demás, me dijo que él
sabía una salida oculta, por
la que desde la sala de Au-
diencia podíamos seguraman-
te pasar al campo, y validos
de la obscuridad de la noche fugar-
nos sin estruendo: Delante de-
la silla del dosel ha de haber
en el pavimento una trampa
encubierta, que oculta una

escalera Subterránea.--

Leo.. ¿Qué me anuncia S.?

Jer.. Por ella se baja á una mi-
na que cruza el jardín y
conduce fuera de los muros:
Procura con qualquier pre-
texto hallarte sola en esa sa-
la al Anochecer.--

Leo.. Fácilmente podré librarme de
la numerosa turba que me
rodea; pero si Ybrahim acaba...

Jer.. Recurre al artificio si quieres
ser libre. Ysidro y yo, luego
que tú estés sola, llegaremos y
abriremos la trampa. La mayor

parte de los cautivos van a
dejar el Alcázar así que te con-
duciran al templo; pues aun-
que ya estamos libres de nu-
estras prisiones, Ybrahim or-
dena que ninguno salga
hasta que tú marches á las
arabes: Tu padre saldrá tam-
bien; todos los Madrileños
que se habían prestado á la
conspiracion frustrada, de los
que afortunadamente solo cua-
renta firmaron las listas que
cayeron en manos de Ybrahim,
contándose mas de novecientos,

244
244
244
244

se murirán en el Subterráneo
que está debajo de la Capilla
de N. S.ª de Antioquia en el
atochar donde tu padre conser-
va la portentosa imagen;
al punto que lleguemos, se
abrirá el estandarte de los Cris-
tianos, y si el Eterno fabo-
rece á los que defienden su
causa, mañana los estandar-
tes góticos vuelben á ondear
sobre las murallas de Madrid.
Leon. O amado mío! tú me das
el único Consuelo que me es dado
tener en mi Situación: Sí, estare

asi que el Sol se oculte, en el
sitio indicado; pero tal vez por
algun incidente imprevisto pu-
diera malograrse nuestro pro-
yecto; entonces este sera mi
postrer Recurso.

abra del Cuelo el punto

Per. No Repudio esa Decision que
me escita aun mas á salvan-
te. Toma tambien mi Retra-
to, y nunca te separes de él,
ni al que Representa de tu
pensamiento. se le da

Si le hubiese visto en ajenas
manos, hubiera creído, á pesar
de las mayores pruebas de

amor, que me eras infiel.
Leon. Si algun dia le ves, puedes
creerlo. Mas dime, Fernando,
¿he de permitir que me con-
duciran al templo?

Fer. Si, yo impediré que la Ceremo-
nia se verifique.

Leon. No te espongas temerariamen-
te. Sabe conservarte, y sálba-
me y á mi padre. Desengá-
nate, ~~(y si puedes)~~ y si pue-
des, condúcele á esta estancia,
que Abraham lo permite.

Fer. Digo pasos; no quiero que
me vean, para no excitar sos-
pechas; Si tu padre quiere

venir a hablarte, yo te daré
el aviso primero. Adios,
bien mio. (Vare

Leon. El cielo te condurca; ¿Quién
~~se~~ se acerca? Aquella joven
será sin duda Rosana; no
quiero hablar de la que me
miraba como su competi-
dora. (Vare

Escena 6^a

{ Aliatar, Rosana }

Ros. ¿Esa es mi dichosa rival:
vedla cómo luce de la que
hace infeliz; Para qué pre-
tendis que Rosana la sea?

Alí. Ya te he dicho que es forzoso
hablarte; sujeta a la bondad
de tu padre.

Roj. ¡Mi padre! el abandono en
que me habéis dejado, debe
inclinarme mucho a la obe-
diencia; ¡mi padre! jamás
habéis mostrado celo; ja-
mas me habéis hablado
sino con frialdad o con ira,
y nunca mi pecho ha pal-
pitado de ternura al reci-
bir vros abrazos.

Alí. Rosana!

Muy aína

Roj. Vedlo: la cólera de un tirano

es la suya: ni me muere a
temor, ni a respeto.

Alí. (Moderámonos.)

Martínez
y.º ap.º Da
y.º ap.º Da
y.º ap.º Da
y.º ap.º Da

Perdono tus quejas arrancadas
por tu despecho, por tu celoso
frenes: ¿es culpa mía si nin-
guna de mis letras han llegado
a tus manos? ¿Pero para qué
me canso en justificarme? los
hechos hablarán por mí: la
diligencia que voy a poner
para tornar un hinencio
que te ofende, probarán si te
ama tu padre.

Prof. Nuestro interese, no el mío, es

mueve a ello: mi habeis dicho
que habeis perdido la gracia
del Califa y vuestros bienes
en Asia: he aqui el móvil de
vra Diliçencia: por labraros
una suerte segura quereis unir-
me solo a Ibrahim.

Ali. Basta, Rosama, que ya no
debo tolerar mas tus insultos;
vapea mi caràcter: Procura
contenerle, puesto que vamos
a hablar à tu rival, y no des-
truya tu imprudencia lo que
mi astucia Recabe.

Ros. Me serà imposible moderarme

en su presencia: ya os lo he di-
cho, mejor es que yo no me
halle en esa cruel entrevista.

Ali. Comienzo a creer que será con-
veniente darte gusto: retírate
pues: Mas oye, en el desahogo
de tu cólera has olvidado decir-
me el nombre de esa cristia-
na.

Rof. Su nombre? Leonor.

Ali. Está bien, puedes retirarte. (V. e. Rofana)
Esclavas, oía. (Llama a esclavas)

Avisa a Leonor que el padre de
Rofana desea hablarla. (V. e. la esclava)

{ Escena 7a }
{ Aliatar solo }

Ali. Aprovechemos los cortos momentos que Ybrahim consagra á acelerar los preparativos de su enlace. ¡Cuán fácilmente creyó que yo abandonaba sin sentimiento la esperanza de verle esposo de mi hija! ¡Cuán ageno de sospechar mis intenciones me permitió ver á la Christiana que adora! Yo hubiera debido informarme por menor del nacimiento, patria y carácter de ésta jóven; pero Rosana me ha dicho que es noble; que no

ama a Ibrahim, y en esto fun-
do mis proyectos. Ella sale.

Escena 8.^a

{ Leonor # Esclavas. Aliatar. }

Ali. Quisiera hablar á la esposa
de Ibrahim sin testigos.

Es. (En apuro) Dime! (y e las esclavas)

Estamos solos: ¿qué pretendéis
de mí?

Ali. Que me desengañéis, Señora: lle-
go en este punto, y hállo bur-
ladas las esperanzas que al sepa-
rarme de mi hija llevé á Da-
marco: una Christiana va á ocupar
el lecho de Ibrahim: No fiam-

Vue en informes sospechosos de
pasion, vengo á vos para
saber qué debo creer. Si (á
ejemplo de Esilona) os place
ser esposa de un luenigo vues- Ali
tro despreciando las maldiciones
y el odio de vuestros compa-
triotas, yo callaré, y os desearé
suerte más feliz que la que le
ha cabido á aquella Reyna
desdienturada; pero si como es
creible, solo cedis por librar á
un padre, yo me obligo á liber-
taros á los dos de Ybrahim: De-
dme pues, qué afectos abrigo en

estro pecho ácia él?

247. p.

Leo. (Este hombre no me inspira
confianza, pero sus ofertas son
lisonjeras.)

Ali. Nada respondeis. Bien, ya
sé lo que ~~me~~ ~~me~~ significa ese
silencio. Recibid mis parabenos.

Leo. Ah! no, os engañais; pero
temo...

Ali. ¿Cú podedis Vcler de mí?

Aunque mis años no os ins-
pirasen confianza; aunque sea
yo el mas poderoso de los mortales,
y vuestra suerte no me interese,
¿la de mi hija no debe inducir

me á alejarnos de aquí.²

Leo. Si, yo me entrego... (ellas
siendo á las proposiciones de este
moro, no podré acudir
á Fernando.)

Ali. Explicas ya.

Aparece Fernando, fura

Escena 9.ª

{ Fernando y dños }

Fern. Quiero prebenirla que su
padre... pero aguardemo
á que ese moro se retire.

} Se oculta detras de una colum
na del Portico.

Leo. (Describir que tengo quien
me liberte, fuera desacentado;

imposible fingir.) El cielo que ve
mi interior sabe cuán lesos es-
toy de querer causar senti-
ento alguno á v^{ra} hija.

Ali. Acabad.

Leon. Pero mi suerte me ha traído
á un extremo tan peligroso
que no me atrebo, que no
puedo permitir lo que preten-
deis hacer por mí.

Leo. Desadme, Señor, desadme correr
á las Aras; así lo ordena el im-
perio de Brahmá.

Ali. ¿ Luego toda la repugnancia
que habéis manifestado ácia
ese himeneo ha sido fingida?

¿Luego vais á ser de Lohalim?
ah! mal podéis disimularlo;
vos le amais.

Leo. (¡Qué Suplicio!) Pues qué,
¿sin amarle, no pudiera?.

Alc. Una cristiana puede por te-
mor unirse á un Sectario de
Mahoma; ¿pero, enal esta
que puesta en semejante con-
flicto no abrazaría ansiosa el
partido dispuesto para arran-
carla de su tirano? Yo conozco
harto bien á vuestras consecu-
as para no equivocarme cuando
os veo tan remisa. Por último,
Señora, Repito que mis intenciones

no pueden ser mas puras: si
verdaderamente sois víctima
de vuestro amor filial, nada
os será mas conveniente que en-
tregaros á mi Direccion, y den-
tro de una hora Respiraréis
libre en los brazos de vuestro
padre: aguardar a mas tarde
seria hacer mas difícil la em-
presa: Lo haria que recayesen
las sospechas de vuestra fuga
sobre algun esclavo, y mien-
tras dirigiá á Ybraim por un
lado, vosotros por el opuesto
os alejabais seguros: Puedo
ofreceros dos Caballos Árabes

veloces como el viento, y algunos
diamantes: No os engañéis, Se-
ñora, y decidlos prontamente.
Leo. (Dentro de una hora... espo-
ner á los cristianos que quedan
aquí... es preciso negarles.)

Ali. Me parece que os veo luchar
entre el deber y la pasión; pe-
ro tal lucha en una alma no-
ble, siempre termina con ven-
ganza del afecto: Conozco que
es forzoso servirlos sin aguardar
vuestro consentimiento. Voy
á preparar todo lo necesario...
Leo. No, deteneos.

21
Ali. Vos me dais las gracias cuando
de lejos de aquí contempláis ^{Banda}
la afrenta de que ibais a ^{dentro} eu-
brivos. ^{Amor San,}
^{Lo. Spontony}

Leon. Deteneos os digo. La es ^{Un} este Pulan-
sivo vuestro Celo por mi fama ^{ya}
y es preciso declararos que pre-
fiero a vtro proyecto el dar la
mano a Ybrahim.

Ali. ¿Qué escucho!

Leo. // Ah perfida!

Leo. Guardaos de dar paso algu-
no para ettorbar mi enlace;
yo os lo prohibo.

Ali. Credo, Señora, que no tratase de
desobedeceros. Yo ^{os} creí una heroína!

mas veo que me he equivocado.

Leo. A vos no toca el juzgarme.

Ali. Vuestro padre, vuestro amante, si le teneis, os darán las gracias.

Leo. Mi padre! i Qué os importa á vos su dolor? Mi pecho es fiel al que ama, y desprecia vuestras Reconvenciones

to can
Suena musica dentro.

Ali. Sois fiel á Ybrahim, lo veo: Podiais desde el principio haberme desengañado, pero si os atreveis á revelar una palabra de lo que acabo de decir.

Lo... Como! ¿Osais a amenazarme?
¿sabeis quien soy?

Ali. Lo ignoro aún, pero vais
quien fuereis, os juro... Ybra-
him se acerca: Oh Dios! tem-
blando espero la Resolución de
esta mujer.

Escena 3.

Ybrahim, acompañado de mo-
ros, de Ymanes y Guardias. Qua-
tro esclavos traeran un Palanquin
Las velas de Leonor salen al
mismo tiempo y se colocan a la
derecha. Alíatar para cerca
de Ybrahim. Dios

Yb. Leonor, es llegado el momento
por mi deseo: el templo nos
aguarda; vamos.

Ali. Esta cristiana es digna de tu
mano; yo te felicito.

Leo. (Dios mío, perdóname esta
falsedad.)

Ybr. ¿Qué te detiene? (Será pre-
cio que te acuerde la sen- Capla
tencia que se anula por este
himenio? que tu padre!)

Leo. Oh no! vamos, Ybrahim.

{ Levantarse en el Palanque }

Yb. Abrid las puertas del Alcázar
á todos los cautivos que quie-

ran partir; los demás sean f^{te} 2^a Ho^{ra}
teñidos hoy cual conviene á mi f^{te} 2^o
grandeza. te deso, Aliatar. f^{te} 2^o
ceposa, vamos.

~~f. 1^o car~~ Escena 11.
Aliatar.

{Váase todos menos
Aliatar}

No hay duda, ella ama á
Ybrahim; en gran peligro
estoy si le descubre mis proyec-
tos. Es preciso asegurar aún
tiempo su silencio, y la dicha
de Profana ó la mía. f. 2^a

{Fernando vuelve a aparecer en
el foro}

{Escena 12^a}

{ Rojana, Aliatar. }

Roj. ¿Qué es lo que he oído? ¿Furia,
o desesperación! Madrid todo
resuena en cántico de lamentos;
mi odiosa rival con soberbia pom-
pa es conducida á los altares.
¡oh día de tormentos!

Ali. Día execrable! aun ignoras
todas nuestras desgracias; yo he
descubierto imprudente á esa vil
cristiana nuestros planes; yo
creí por tu relación, que repug-
naba el enlace que deseamos;
y la perfida ama a Abram.

Roj. Le ama! Bien me lo predip

mi corazón celoso desde el punto
que piso estos umbrales; he sido
engañada! ¡Luego ha desechado
nuestros ofrecimientos!

Alf. Con la mas fiera altanería:
perdidos como

Prof. traidora! ¡alevosa mujer!

¿Quién me diera el verla atra-
vesado el mismo pecho? ¿quién
derramara su vil sangre a
mis pies?

Escena 13a

{Dhos Fernando.}

Per. X Yo, Señora.

Alf. Como! ¿nos oiais? ¿Quién eres,

Cristiano.^a
Fer. El desdichado Amante de la

fementida Leonor; ¿cuál me
ha engañado! ah! vosotros no
sabeis hasta donde llega la ho-
rrible traicion de esa vil apás-
tata; no sabeis... Infelici her-
mosura, unamos nuestros resen-
timientos, y vengamos ámbos
de un golpe nuestras ofensas.

Roj. Cristiano! ¿eres tú tan pèrfido
como ella?

Fer. te lo dirán mis obras: No
desconfies de mí; Vinceros solo
abriga mi pecho, y por el cielo
juro que ántes que sea Aca-

25
bado el día, he de satisfacerlos ^{9^{to} Dra. an.}
en la sangre que un tiempo
adoré obsecado: Rosana, solo
te pido un puñal, y ocasión
oportuna para servirte. Vuelo
al templo á presentár como
articula el si aquella sacri-
lega; en oyéndole, torno á
Palacio ardiendo en sed de san-
gre. Por Flabio se me conoce
en éste alcázar: Dispon todo
lo necesario para nuestra ven-
ganza; avisame, y quedas li-
bre de tu rival: á Dios (ve)

Escena 14^a
{ Rosana Aliatar }

Prof. ¿Tú piensas de esto, padre?

Alf. No fuimos de ese jéner, pero
servámonos de él; podémosle
impidiendo que se comuniqué
con nadie; hagámosle quitar
la vida á Leonor; y al mis-
mo punto, yo le arreto; sedur-
co á Ybrahim, y le entrego á
sus iras.

Prof. Padre!

Alf. Es forzoso.

Prof. Por qué razón?

Alf. Nuestra seguridad lo exige:
él y Leonor deben morir, y no
viván, yo lo aseguro.

Prof. La sois cruel en esceto: ese
joven: en que nos ofende pa-
ra que deba morir?

Ali. Calla, que siento paros: Re-
tirémonos á hablar en sitio
mas seguro: marcha.

{ Vase Profana, Alistar la
cigue pero llamado por Gra-
cian Retrocede. }

Escena 15ª

{ Gracian Alistar }

Gra. X Fernando no ha buuelto á
avisarme... Moro, decidme, ¿no
es ésta la habitacion destinada

¿a Señor?

Ali. Esta es. (¿A vos! qué facciones!)

Gra. ¿Dónde se oculta esa hija nacida para mi mal?

Ali. ¿Vos sois su padre? Sois
harto feliz. Vuestra hija
acaba de ser conducida alas

Aras.

Gra. Alas Aras!

Ali. A jurar eterna fe y ca-
riño a vuestro vencedor, a
Ybrahim.

Gra. ¿Y antes de mover el pie
de este sitio no la ahogaron
sus pesares?

Ali. Solo observé en su semblante
señales de satisfacción.

Gra. Mors, te engañas; no es
posible

Ali. Padre infeliz!

Gra. ¿Qué dices?

Ali. Padre ciego! tu hija ama
a Ibrahim, no lo dudes.

Gra. Calumniador, no prosigas.

Ali. Pregunta á Flabio; él te será
menos sospechoso que yo.

Gra. Flabio! (es Fernando) Flabio
¿es este infiel?

Ali. Infiel, y apóstatata, y.

Gra. Mors!

Ali. Oyele, y culpame despues.

Gra... Si pudiera creerlo.... mas no
es posible: ¡Apóstata, una
hija de Gracian Ramiro!

Ali. Gracian Ramiro (qué oigo!)
eres tú?

Gra. Muestrame, ¿qué turbacion
se apodera de tí al oír mi
nombre? ¡Cielos! en aquella
frente veo la señal de la Repre-
bacion: mi Aborrecimiento nom-
bra á Hildebrando: El es; no
hay duda.

Ali. Quién? yo?

muy confuso
Calla, no me pierdas: tú te
engañas.

78
Gra. No: Hildebrando eres; tu an-
gustia, tu confusion en este mo-
mento lo estan declarando, pe-
ro tu mismo cuerpo ha^{de} depo-
ner contra ti.

{ Se acerca con rapidéz á Alia-
tar y le descubre el pecho.

Me acuerda de una Señal: -
ésta es, hola aqui: Niega aho-
ra que eres mi mas encarni-
zado enemigo; Dime, vil apor-
tata, dime, i qué has hecho
de mi esposa, y del fruto de
nuestra Union que llevaba en
sus entrañas? Qué hiciste de

ellos, bárbaro?

Ali. Murieron ámbos; sí, murieron.

Gra. Y lo consentiste, Eterno Dios!

¿Sufrir que contamine la
tierra que pisa ese mons-
truo, escándalo dela natu-
raleza y dela Religion?

Mira á lo que te han condu-
cido tus rabiosos celos, á ab-
jurar la fe de tus mayores,
desonrrando la nobleza de tu
casa y preparándote el fin
mas desastroso: Pero nunca le-
rá igual á tus crímenes, ni á los
tormentos que por ti he pade-

cido. Castigadle, Dios justo, cas-
tigadle: maldicion sobre sus ^{garza}
hechos y sobre su vida: ^{ap. o. spon.}
^{tony a. fur}
^{ya lo to y}
^{4 fur}

Ali. Impudente enemigo, calla, ^{da}
ó aqui mismo peneces. (saca un punal)

Ma. Vil renegado, siqueme
si tienes valor (saca otro)
para sufrir mis miradas.

Ali. Habiéndonos conocido, es fuer-
za que uno de los dos baxe
a la tumba. Ven donde sa-
cie el aborrecimiento que te
he profestado; donde aquella
rabia inextinguible que la
competencia del amor de

Elvira sembró en mi pecho
se apague con tu sangre.
Ma. Raptor, Asesino, tu hora ha
llegado: el cielo me ~~elige~~ mi-
nistro de su justicia; y mi bra-
zo va á vengar á un tiempo
la Religion y mis agravios:
sígueme te digo.

#2a Escena II.
{ Profana e Aliatar. }

Prof. ¿Qué gritos han llegado has-
ta mí? ¿Qué es esto? ¿Adónde
vais?

Ali. Si muero, - Gracian Nanux
me mata; júrame vengar mi
sangre con la suya y la de su

hija.

Acto

20

Roj. Señor! si: yo lo juro; mas
cómo hablad.

Ali. Basta: marchó contento. *ve*

Roj. Deteneos, oid, declaradme: ¿Qué
es lo que me pasa? Guardias de
Abrahin, soldados, oia, acudid
á mi voz. ~~XX~~ *Salen Moros por distintas partes*

Seguid á mi padre, detenedle:
prended á su enemigo: Corred;
Gracian Ramirez es quien pro-
cura darle muerte.

Moros ~~XX~~ Gracian Ramirez! perdido es
Nuestro Acudimos pronto á su llamado

Vanse

fin del 2º Acto

Leg. 83.º de la H. = al n.º 46.

Las hijas de Juacion Ramirez
ó
La Metauracion de Madrid

Acto 3.º

2.º de
2.º ap.) (2.º ap. to
de
de

Tea 1.119-12

El Ayuntamiento de Madrid
El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Caceres
El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Caceres
El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Caceres

El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Caceres
El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Caceres
El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Caceres

Acto 3o Limp a 9. 2.
Salon con Dorel y dos sillar. Cap. 2a
y 2a

Escena 1a
{ Ysidro. }

¿Estoy solo? Si: solo estoy: Ben-
dito sea Dios que con la Lam-
bra de la boda, todo el mun-
do se ha agolpado hacia
las habitaciones de los novios,
dejando abandonado este sa-
lon y he podido entrar sin
que me viesen: Escapemos,
ya que es preciso que sirva
la mina solo para mí. Leo-
nor nos dio' charco: a pesar
de cuanto aparentaba que

ver á fernando, salimos ahora
con que está enamorada de
Ybrahim: mi Amo no se sa-
be donde se ha metido: los
compañeros se han retirado.
Desanimados á la Capilla,
el Amigo fernando está pre-
so: ¿ya qué hay que espe-
rar aquí?

Sube los balcones del Dorel y ha-
ce ademán de mover un ob-
sorte que se supone ha de
estar en la barandilla.

Durillo está el Morte. Ah!
maldito! La tenemos abierta:

Calza lo trany.

Santiguéme para entrar y
no paro hasta la capilla.

Bien que mas seguro será
no salir dela mina hasta
la noche; no me vean abrir
la trampa del campo.

tiene este

Subterráneo

{ baja un escalon dela esca-
lera cubierta

un aspecto tan Respectable!

Sobre que me da al entrar
asi una cosa parecida á...

Vaya, si no soy para estos
pasos.

(baja otro escalon)

Ay! á cada escalon que vago
se me cierra el corazon, y

me tiemblan las piernas, y
se me abre la boca, y... voya,
vaya, yo no me escapo por
aqui... Ay! gente viene,
ya no hay remedio: Capa otro escal
Yo me ahogo, yo me muero:
Virgen de Antioquia, favo-
recedme. Como

Cerrare lo trampa
y se oculta el viento

Escena 2^a
Profana.

¡Qué triunfo para ella! ¡qué
humillacion para mí! ¡Añan
solitos corrieron todos á so-
correrla! ¡Ybrahim añan ena

4
morado! triste Rosana, que
nada eres en este Palacio. Nada?
de sufrirlo! No, Ubrain, Norman
no: mis vengativos Celos te ^{Spontany}
preparan un castigo igual ^{4.ª}
a tu perfidia: mereces la mu-
erte, pero no morirás; ah no:
mas tampoco será tuya Leo-
nor. La pompa de este sitio
se convertirá en brebe en ho-
rroso luto: si ese impruden-
te joven que arrebatado de su
furor pretendió en el templo
quitar la vida á mi enemiga
arrancando un aleno de manos
de un Soldado, no ha conseguido
su fin, yo seré mas causa

y dichosa. ¡Pero por qué em-
bebida en mis ideas de vingan-
za, no me acuerdo del peligro
que corre mi palabra? ¡Lupa
ingrata! Más de tres horas
hace ya que salí del Altá-
zar ardiendo en ira; los que
fueron en su seguimiento no
han tornado. Ahn: ¿quién se-
rá de él? Si le he perdido,
tu padre me le roba, orgullosa
cristiana; tu sangre y la su-
ya han de correr en satisfac-
ción de mi pérdida.

Escena 3a

{ Abrahim - Moros. Roxana }

5
Y. X. Rosana, los emisarios que em-
biaste en busca de Alcatraz han
vuelto sin haberlo hallado:
cuando salieron del Alcázar
debieron tomar distinto rum-
bo, y sus diligencias han sido
vanas; nadie le ha visto. Lo
les he hecho volver a salir
intimándoles que no se pon-
gan en mi presencia sin él.

Prof. Agradezco tu ciudad.

Yer. Mas dime, ¿estás seguro de
que su enemigo era el padre
de Leonor?

Prof. Si; Gracian Ramiro: mi pa-
dre mismo me lo dijo al

Desairse de mis brazos.

Lb. ¿Y nada pudiste saber de la causa de tan intempestivo duelo?

Ros. te he dicho que nada.

Lb. Confuso estoy: mas considerando las circunstancias, este suceso no debe sorprenderme.

Ros. ¿Por qué varón?

Lb. Rosana, tiembra si me engañas. ¿No has oído tú lo que ha motivado este desafío?

Ros. ¿Lo?

Lb. O tú o Aliatán habéis N

Pro. suelto vengar mi desvío; ya
que no podéis en Leonor, en su
padre, ni quien ama mas que
a su vida.

Pro. No abrigo yo sentimientos
tan viles: En quien debiera
vengarme era en tí, en tí, alce; pero
por dicha tuya tienes
quien te defienda.

Do. ¿Lo dices por las guardias
que me rodean? No confía en
ellas Ibrahim: el terror que
inspira mi nombre es mi ma-
yor escolta.

Pro. Ah no, no pudiera librarte

de mi venganza sino mi
amor.

Yb. Olvidemos lo pasado, Rosana;
para los dos, ya esa palabra
no debe existir.

Ros. ¿Qué importa se le vede
al labio, si al afecto que
expresa, permanece amai-
gado en mi corazón?

Yb. Procura desecharlo: fácil
es la mudanza en la mujer.

Ros. tu constancia te da dere-
cho para culparnos.

Yb. tú misma fuiste causa
de que la mía flaquease.

7
Roj. ¿De qué infidelidades me pue-
des Acusar?

Yb. ¿Y vivirías tú si me hubie-
ses hecho alguna? Ya te he
dicho cuales fueron las causas
de que mi Amor se acabase
para siempre: pierde toda es-
peranza, y mirame de hoy
mas como aun Amigo; pero
si has de importunarme con
quejas de esta especie, no te
vuelvas a poner en mi pre-
sencia.

Roj. Hasta aqui pudo llegar mi
sufrimiento y mi locura;

mas no pasará de aqui: yo te
prometo que no volverás a
verme, o a lo mas, solo
una vez.

(amue)

Escena 4.^a

Abrahán y Moros.

Ybr.

Será forzoso su padre la sa-
que del Alcázar inmediata-
mente: ya me enfadan sus
prolijos lamentos: Su padre!
¿de temer que Aliatar
haya muerto a manos de
Gracian: Si es así, la ley me
absuelva de la promesa hecha
a Leonor, y me libre de un

enemigo terrible; que el amor
no me ciega acerca de mi ver-
dadero interes. Jaltando y gra-
cian, y velando yo sobre los
demas Madrileños, estoy seguro:
Me basta solo determinar la
muerte de mi competidor: fácil
me fuera darle la muerte,
pero si antes lograra yo que
Leonor le creyese infiel, y
le desamara, fuera un triunfo
para mí. Probenos: (a los novos)
Conducid á mi presencia á fer-
nando: (v. los novos.)
Leonor le ama aun: su senti-

miento al saber que poseía
ap el Retrato que le hallaron
en el pecho en su demora,
es una prueba harto clara:
Si valiéndome de un ardid...
Pero es vergüenza abatirme
a emplear la astucia quan-
do tengo la fuerza en la ma-
no. Con todo, si triunfo, po-
co importan los medios: Un
traidor nos ha abierto las
puertas de España; así pues...

Escena 5^a

{ ~~Fernando~~ ~~Abrahui~~, Guandias }

Ab. La ves, Fernando, que es inútil

9
oponerse á los decretos del Cielo:
quisiste mantener oculto tu
nombre, sin duda para ser-
vir de espía á tus deudos
en mi palacio mas seguramen-
te, y se ha descubierto: quisis-
te impedir que se celebrase
mi himeneo subliando al
pueblo, y fue en vano tu
afán: quisiste asesinar á la
que te abandonaba, y has caído
en mi poder. La estrella que
protege á Abraham frustrará
siempre vuestras tentativas;

i pero has reflexionado sobre
el atentado que ibas á come-
ter.

fer. Aun no era igual al delito
que intentaba castigar.

Yb. ¿Qué derecho tienes tú sobre
la vida de Leonor?

fer. Dices bien, Moro; ya ninguno.

Yb. Yo soy su esposo.

fer. Di mas, di que eres su espo-
so Amado. Lo sé; yo misma
he escuchado del labio de la
perjurá el secreto de tu ven-
tura y de mi desesperacion.

10
Y. ¡Tú!

fer. Sí, apenas me di' libre, corrí
a la estancia de Leonor, y en
ella fui testigo o culto de una
declaración, que solo oyéndola
así, la hubiera creído.

Y. Es posible?

fer. ¡Tú! te admira mi osadía?

Y. Dices que Leonor confesaba.

fer. Sí, al padre de Rosana, que
la prometía arrancarla de este
palacio, le intimó severa re-
nunciarse a un proyecto que la
alejaba de ti.

Y. (Todo lo comprendo;; felici en

¡grano!)
fer. Tú que amas, según dices,
¿puedes estrañar mi amor,
cuando seguro de la fe de Leo-
nor, la oigo expresarme de este
modo, é inmediatamente se-
guirte á las Aras?

Lb.. Debiste respetar sus volun-
tades; que por haberte ama-
do un tiempo, no era tu es-
clava. ¿No la oíste hablar
también de este don que la
he debido?

(mostrando el retrato)

fer. ¿Quiéreo! mi Retrato!

Lb. Si, tu Retrato, que te debo

beria sino temiese manifestar
que hacia poco caso dela que
me le ha dado.

fer. Ah Ibrahim! perfida, ingrata!

¡Mi Retrato en tus manos! esto
bastaba solo para cerciorarme
de mi desgracia: No hay du-
da, ella me dijo que podía
creerla infiel si veía esa pren-
da en poder ageno; ella te le
ha dado para que no dude
de su perfidia. ¡Qué no pu-
diere...! Ibrahim, ignoro la su-
erte que me Merbas, pero me
será dulce la muerte si me con-

Ceder un solo fabor.
Lb. Cuál?

fer. Permiteme ver á esa, que es
ya tu esposa; que la pueda
decir cuánto la aborrezco,
que no lleve yo al sepulcro
la amargura de creer que se
ufana de mi Vindicamento.

Lbr. ¿Pienzas que he de permitir
yo que insultes á mi esposa, ni
que ella ha de haber olvida-
do ya lo que has intentado
hacer en el templo? Ella ha de
venir al punto á este sitio;

mas es un delirio imaginar
que yo consentiré... Con todo, si
prometes hablarla sin furor
con el respeto debido á su sexo
y rango...
Ja Martinez
(y Ja y a)

Jer. Si, lo prometo, si, todo.

Yb. No soy yo tan bárbaro que
no disculpe los arroyos que
amor hace cometer; el casti-
go que pensaba poner al
tuyo era volverte á tu Cala-
bozo; pero si me juras por
tu sangre y por tu fé partir
de Cartilla y no volver á ella
mientras yo viviere; mañana

151
mismo serás puesto en libertad
Fer. Por el Dios que venero lo juro:
así que salga de este Alcázar
partiré a climas remotos a es-
cudar mi vergüenza.

Ybr. Siendo así, lo consiento que te
despidas de Leonor. Aquí llega:
repartate: quitadle esas cadenas.

Escena 6.^a
{ Leonor. Esclava de Dios }

Leonor. ¿Qué es lo que miro! ¿Aquí
furiando!

Fer. Sí, aquí está ardiendo en deseos:
(apenas me puedo reprimir)

Esto lo dice Fernando en ademán de Coloso. Le-
onor aterrada da un paso hacia Ybrahim, que la
coge de la mano Fernando se acerca y se arroja
ante ella

Leon. Ah!

Ybr. No temas.

Jer. No temas, Leonor; Si Fernando
ha deseado verte, no ha sido sino
para pedirte perdón del Cri-
men - que... (que le fue im- (ape
posible cometer.) Ha deseado
verte para darte su portra-
a Dios... y para decirte....
que ni te ama, ni te ha ama-
do jamás.

Ybr. Seguidle.

(Levántase rapidam^{te}
y va)

(En un momento)

Escena 7a
{ Leonor Ybráhin }

Leo. ¿Qué es lo que he oído? ¿Qué es
esto, Ybráhin?

Yb. Un desengaño doloroso, pero
necesario á nuestra común feli-
cidad. Aún no me hubieras crei-
do; ahora jurgo que no te
quedará duda ninguna. Fer-
nando no te ama; Si esta
mañana quise asesinarte,
no fue por celos, sino obede-
ciendo sin duda á las instiga-
ciones de tu airado padre; Per-
suadido yo de esta verdad
te he perdonado; y mañana
piensa hacer uso de su liber-
tad partiendo á Asturias.
Leo. ¿Le pones en libertad?

Yb. Si, nada tengo que temer

14
de él. Se ha obligado á partir
de Castilla para nunca vol-
ver, con el mas fuerte jura-
mento.

Leo. Parte! ¿es verdad? ¿y me
abandona?

Yb. ¿Qué falta te hace su pre-
sencia?

Leo. Ninguna, Ibrahim; ya
todo acabó para mí en el mun-
do: Vengan las mayores des-
gracias, no me harán im-
presion. Patria, padre, aman-
te, esperanza, todo lo he
perdido. Ni sé si existo:
¿Qué es ya Leonor sino

una Sombra. ¿Vante al Redor de su sepulcro?

Yb. Recuerda que te queda un espozo que hará todo lo posible para llenar tus días de felicidades.

Les. ¡Felicidades para mí! Si, puede haberla, si; mas allá de los límites de la vida.

Yb. Refrena tu dolor: ¿Tu día de himeneo ha de ser tan amargo para ti? La pompa, los obsequios que preparó mi cariño, quedan funestrados por tu tristeza.

Les. No, no es justo que tenga

15
tanto influso mi pena que lle-
que á suspender los festejos
que solemnizan tu feliz uni-
on: ¡Mas: por qué no pro-
siguen?

Yb. Repetando tu dolor.

Leo. No, no, ¡qué delirio! ¿No ves? mi semblante es risueño,

¡no será éste el sitio designado
al bayle oriental!

Yb. Este es.

Leo. Que se execute.

Yb. Lo quienes así?

Leo. Lo Duplico.

Yb. Serán obedecida.

Habla bajo alas esclavos y
una de ellas se va.

Lb. (Alto ménos esto serviria para dis-
traerla)

Leo. (Ya no hay que pensar en
librarme; ya soy esclava de
Ibrahim. Oh! ¿por qué no abra-
te el proyecto del padre de
Rofana? Mas ya no es ti-
empo sino de sufrir, de morir.

Escena 8.^a

{ Dhos: baylarines, y acompa-
nantes de Moros: Ibrahim y
Señor ocupan los asientos
del Dorsel, y se executa el
baile. }

{ Escena 8.^a ?
Esclavas y Dhos }

Voces dentro. Socorro, socorro.

Ybr. ¿Qué es esto? ¿qué significan
estas voces?

{ Esclavas saliendo }

Ecl. Señor, Ybrahim.

Ybr. ¿Qué sucede? Hablad.

Ecl. La habitación de Profana
es presa de las llamas, y el in-
cendio se extiende rápidamente
por todo el palacio.

Yb. ¿Qué oigo! ¿Si desesperada
habrá incendiado su cuarto?

Y Profana?

Ecl. No se la halla: creemos que
haya sido víctima del fuego,
ó esté á lo ménos para serlo.

2^a ^{iz} arriba } Yo. Corramos al punto: Seguidme todos. Leonor, no deses este sitio hasta que yo vuelva: Acompañadla vosotros.
Escena 1.^a
{ Leonor Esclavas }

Leo. Oh! qué ocasión! Amigas, ya sabéis cuán grata me es la soledad; yo os suplico que os retiréis á esas contiguas habitaciones hasta que veais llegar á Ibrahim: Qué! ¿Dudáis complacerme? No temáis: ¡las guardias que custodian este alcázar no bastan á guar-

17
Darme. Hacedme esta gracia:
Retiraos, Retiraos.

Váname las esclavas

Sola he quedado: si este incen-
dio será obra de fernando
para salvarme. Mas cómo
puedo ser fingida aquella co-
lera? Oh! no: desechemos tan
necia ilusión. Si aló menos su-
piera el Morse por donde se
abrirá la trampa: veamos. (Sube los
escalones)

Escena 11^a

{ Rosana Viuda de Esclavo Dha }

Ros. Logré mi idea; me creen
abrasada: así puedo executar
mi venganza, y huir despues

57 26
2.ª
arriba
a favor de este trage de
uno de mis esclavos. Leonor!
feliz momento! aprovechá-
monle. Muere, traidora.

Lo dice al subir la Escalera. Leonor
vuélvese la cabeza y así dala un
no derecha a Profana, huyen-
do el golpe, pero al fin esta
se desmayando de Leonor, con el
punhal en la mano

Leon. Dios mío! un punhal!
¿Quién eres? ¿Qué vas a
hacer?

Prof. Vengarme.

Leo. De qué? ¿qué agravio te

he hecho yo?

Roj. Lo soy Rosana.

Leo. tñ Rosana! i y en ese trape?

Roj. Si, que vengo a apagar
mis celos en tu sangre, y
a huir despues del pñfi-
do que me ha sacrificado
á sus artificios.

Leo. ¡Oh Rosana! es cierto que
me envidias el punto que Yora-
hin me concede?

Roj. No le lograras, no. amenazando

Leo. Detente: un medio hay de
que ámbas quedemos conten-
tas: cédeme ese trape: facili-

tome la fuga, y se felix con
Ibrahim.

Prof. Qué me propones? no le amas?

Leo. ¿Si le amase, huiría de él?

No, Profana, le detesto, y so-
lo anhelo por dejar este sitio:

Muda ese traje por el mío.

Prof. (Qué le de hacer? ¿Seguiré
las intenciones de mi padre,
que querrá la muerte de es-
ta cristiana, ó atenderé á
los impulsos de mi braxon?)

Leo. Profana, mírame á tus plan-
tas; dame la libertad: ¿Qué
dudas? qué temes?

Prof. Cristiana, tus aceros tienen

un Atractivo para mí, descono- Lope
con ella
brad?
Dna a
cido hasta hoy. i Por qué no
nos hemos conocido antes, y no
hubiera sido injusta contigo
tan largo tiempo. Abrázame
y perdóname. Lo te creí mi vi-
val.

Leo. No, Rosana, no lo soy: mas
no perdamos el tiempo, no nos
sorprendan.

Ros. Si, vamos: sígueme, Leonor, —
a una estancia retirada donde
troquemos las ropas; Oh
Dios! que viene.

Leon. Muñamos.

Escena 12^a

{ Alíatar, conducido en una ca-
milla por cuatro Labradoros thas }

Pro. ¡Qué veo! mi padre! Detente,
Leonor.

Detente: { La ase de la mano y la
acercó a la Camilla

¡Oh padre mío! ¡cuál os condu-
cen á mis ojos! pero abrid
los vuestros, aquí teneis á la
hija de vuestro matador;
mura ella.

Alí. tute, ¿qué vas á hacer?
Esta hermana.

Pro. Mi hermana!

Leon. La hermana yo!

Alí. Si, Leonor: Incorporadme, { al Labrador
dones

Amigos. Si, yo soy Hildebrando.

Leo. El Rapto de mi Madre?

Ros. Vos sois Cristiano?

Alf. Mis delitos me hacen ya indigno de tal nombre. Yo frenéticamente enamorado de la esposa de Gracian, la arrebaté de su Castillo en cinta de Rosana, y huy con ella a un puerto de Africa; pasé a Damasco, hice me conocer del Califa, y merecí su aprecio, envióme a España, pero temblando de ser conocido, no vi la hora de tomar a

Domasco, de donde la desgracia me ha echado. Aquí he sido descubierto por Gracian Ranimor: hemos venido coléricos á las manos, y la suya ha dado por fin el premio á mis males.
Leo. ¡Mi padre os ha herido!
Infelici!

Al. Caí envuelto en sangre, y Gracian se alejó precipitado, teniéndome por muerto. El sitio era poco frecuentado y remoto, y ninguno pudo

verme hasta que la providen-
cia condujo a estos labradores,
que me han traído al ab-
cázar. ¡ Oh hijas de Graci-
en Ramirez, y tú particu-
larmente, que te has creído
mía, perdóname mis críme-
nes como yo los detesto.

Ros. ¡ Oh padre mio!

Leo. Séate el Juez divino tan
indulgente como nosotros.

Ali. Rosana, el delito que mas
me horroriza es el de haber-
te privad de la Religión
de tus padres; Apenas abrí-

13
te los ojos a la luz, cuando tu
desventurada madre te im-
puso el sello de su fé y el
nombre de Elvira; murio de
resultas de un parto doloroso,
y no quise que adoraras al
Dios que yo ofendia: mas
ahora, cree aun moribun-
do; abjura esa falsa creen-
cia, y prométeme que segui-
rás en adelante la ley de
Cristo.

Ref. Lo lo juro.

Leon Oh hermana mia!

Ali. Y vosotros amigos, Carlos Laba

ya sabéis mis deseos, apremiados a cumplirlos, antes que la muerte me estorbe hacer una Reparación de mi vida.

Los Labradores se disponen a partir

Prof. No, antes que partais, conducidle a otra estancia donde le coloquemos en un lecho: venid.

Leon. ¿No temes que Ybrahim te vea en este traje? El incendio que has producido, todo te obliga a esconderte de su vista: ¡espérame!

en este sitio mientras deso a
este infeliz en mi cuarto, y
huyamos luego ambas.

Roj. Si, corre; impaciente espero.
Leon. Venga por aqui.

{ V.^a y con ella Alcatraz llevada
por los Labradores }

Escena 13.^a
{ Profana, luego Lindo. }

Roj. ¡Lo liza de Gracian! ¡Yo
Cristiana! ¡oh Dios que na
guistas un padre delincuente,
quítame tambien el Voto

de la ciega pasión que andaba
en mi pecho.

23

Yid. ¿Se han llevado

ya el { abriendo la trampa y sacando }
muerto? { la cabera. }

Prof. ¿Cómo! por dónde? ¿Qué es
esto?

Yid. No os alarméis: es la puer-
ta de una mina, la única
para que se escapen las per-
sonas que no tienen miedo.

Prof. ¿Pero con qué fin?

Yid. Estaba aquí con el de huir;
pero no me he atrevido á dar
un paso, y todo lo he estado

oyendo. Ya sé que sois de los
mientes, y por eso he salido
de mi garapera.

Prof. ¿Luego tú solo sabes el se-
creto de esa salida?

Yñ. Fernando y yo solos; y por
ella pensábamos llevarnos
a Leonor

Escena 14^a

{Don Leonor}

Leo. Ya se despo ~~en manos de un~~
~~médico~~. ¿Sidro! ¿Cómo!

Yñ. No es tiempo de explicacio-
nes; al escondite, a escapar.

Leo. ¿Fernando?

Ysi. Vos sabéis que está preso?
Leon. Preso! Qué dices!

Ysi. La verdad: pero harto nos
hemos detenido; vamos.

Leo. ¿Y he de dejar á Fernando
aquí?

Ysi. ¿Y cómo diablos queréis li-
brarle? Subid, Señora, que
nos van á sorprender.

Leo. ¿Udno, por piedad?

Ysi. Qué piedad, ni que alforfas!
sino podemos hacer nada
por él! Haced vos lo quia. (a Ros.)

Ros. Hermana, yo creo que tie-
ne varon; Lo sé además que

Ramⁿ
y tuncos
br;
Apow
Santos
á poco
Eponto
ni du
á poco
Cobres
re

ese joven está muy irritado
contigo, y no fuera fácil...

siquiere.

(entranse)

Leo. — Buen Dios, libertadle. (entra)

Y. — ¡Acabad, que siento paros:
que vienen, que nos copen;
pronto, Leonor, que me pi-
llan con medio cuerpo fuera.

(se cullen y cierra la trampa)

Escena 15^a

{ Abrahán. Moros. }

Y. — Ya queda extinguido el in-
cendio; ¡mas, cómo no está
aquí Leonor? Que venga
al punto. (Aun moro el cual se ba)

75

{ Sale Moro 1º }

Moro 1º. Señor, han traído á Aliatar mortalmente herido á Palacio.

Yb. ¿Qué dices?

{ Sale Moro 2º }

Moro 2º. Señores buscad como mandasteis á Rosana, y ni parezca muerta en su habitación, ni viva en Palacio.

Yb. Es posible!

Moro 1º. Señor hirió llamar á vtro Médico y le encargó eficazmente el cuidado.

Yb. ¿Está Leonor acompañando á Aliatar?

Moro 1.^o No Señor, estubo un mo-
mento y se dirigió a este sitio.

Salí Moro 3.^o (Acto.)

Moro 3.^o Nadie sabe decir donde se
halla Señor

Yb. ¿Qué dices, miserable?

Moro 3.^o En ninguna parte del
alcázar se halla.

Yb. ¿Era creíble? ¡Rojana y
Señor desaparecen al mismo
tiempo! ¿Qué coyecha Concibo!
¡Si se habrán fugado ambas
a favor de la confusión produ-
cida por el incendio?

Moro 3.^o Todo parece perdido.

Yb. ¡Infelices de vosotros si es cierto!

Corred todas las estancias. Vo-
 sotros salid y mandad que se
 cierren las puertas de Madrid.
 Burquen otros en los Arrabales
 á Gracian; no repetis casa
 ninguna, allanadlas, Regis-
 tradlas todas; tome las armas
 toda la guarnicion; y si antes
 de media noche no estan el pa-
 dre y la hija en mi poder,
 mañana vive el profeta,
 arde Madrid por los cuatro
 costados.

fin del 3er Acto



[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

Leg.^o 3.^o de la H. = al n.^o 46.

La Restauracion de Madrid.

Foto 4.^o

2.^o de
2. ap.

2.^o de
2. ap.

Ter 1-119-12 13

Mano de D. Juan de Dios

Real Cédula

En la villa de Madrid
el día de Mayo de 1784

Acto 4^o

2

Subterráneo alumbrado por lamparas.
En el foro una Capilla cuyas puertas estarian pintadas de piedra de modo que estando cerradas solo se vea un Muro.

Escena 1^a

{Gracian. Señor Rosana. o Elvira}

Gra. No, no eres Rosana, eres Elvira,
eres la hija de Gracian: Elvira!
este nombre hace verter lágrimas
de dolor á mis ojos, que amargan
las que han corrido ya de placer
por un hallazgo tan venturoso.
Hija mia! ven, torna á abrazarme; mi ternura

envidiosa quiere desquitarse del
largo tiempo en que Hildebran-
do me usurpó tu cariño.

Elb. Oh padre! ¡o mi verdadero
padre! jamás los rayos con-
movieron mi pecho: en los
brazos del que miraba como
autor de mi vida, mi alma in-
diferente buscaba y no halla-
ba un padre.

Grac. La voz del crimen hablaba
a tu corazón: Pero dime; ya
que te miras en el gremio de
tu familia, ¿te sientes con valor
para cumplir el juramento que
hiciste a Hildebrando? Des-

3
charás toda pasión, todo afecto
que pueda ofender á tu Dios?

Elb. Oh hermana mia! abrazo a Leonor

Leo. Habla, Elbira: no temas:

¿quién significa ese llanto?

Elb. Tú sabes la causa; Ybrahim...

Grac. ¿Tú dices? ¿Le amas aun?

puedes amarle?

Elb. ¿tanto crimen sería?

Grac. Tu hermana por salvarme
y salvar la patria, daba la
mano á ese Moro que fas-
cina tu corazón; pues sabe
que á pesar de tan noble dis-
culpa, merecía la muerte
mas cruel.

Elb. ; O Dios misericordioso que
aún ignoro como he de adorar,
borra de mi alma la imágen
que consueba en tu agravio
y para mi tormento.

Gra. tú debes procurar desechar
la y vencerte: i cuál sería
el heroismo de la virtud,
si al poder del cielo solamente
te y no a méritos esfuerzos
se debiese el triunfo sobre
las pasiones? La vida del
Cristiano es un combate, y
la corona le espera mas allá
de la tumba. Elvira mía, no

te asuste esta severa moral,
á que tus Didos no estan aún
acostumbrados: un tiempo ven-
drá si el Cielo nos lo permi-
te en que conoças su jus-
ticia como su Sublimidad.

Hablándote ahora lenguaje
más Alcomodado á tus ideas,
dime, ¿ qué hallas en ese mo-
ro que merezca tu afecto?
El es el verdugo de los Cristia-
nos; pérfido y sanguinario,
áti te es infiel, y persigue á
tu padre y hermana; ahora
mismo está concitando sus

barbas y numerosas esua-
das para arrojarle furio-
so á destruir éste asilo en que
se vunen los dignos Madri-
leños; acaso no tarde mucho
en rodearnos, en combatirnos,
en cebarse en nuestra sangre.
^{Si} ~~Si~~ la mano de Dios no nos
favorece. ¿Tú puedes darle
abrigo en tu pecho! ¡Al
enemigo de tu Dios y de tu
padre, al que ha jurado mi
deshonra! Ah! si amas, sea
á quien puedas amar sin
costarte Remordimiento.

5
Elb. Decís que va á venir á este sitio?

Gra. Los fugitivos que Acaban de llegar lo aseguran.

Elb. Ah! Si pudiesen mis suplicas desarmar su cólera! Si me permitieseis hablarle...

Gra. ¡Olvidas, hija, que no corresponde á tu amor?

Elb. Ah! vos no debiais asegurarme

Leo. No la afligais, padre: el tiempo y la Reflexión producen van grandes mudanzas en ella; pero es demasiado existir que en

breves horas de al olvido una
pasion tan arraigada: En mi
lo experimento; aun Viena
en mis oidos la voz del infiel.
y dudo creerme á mi misma.
Gra. Desechadas hijas! ámbas
sois víctimas de una passion:
el amor ha sido el artificio
de los males que han llovi-
do sobre mi casa: Con todo
no puedo creer de fernand
semejante perfidia; le han
engañado sin duda; el tiem-
po manifestará la ver-
dad.

6
Leo. ¿Lo creis vos así? ¿Mas
cómo es posible? Si Fernan-
do me amara, no estaría
ya así?

Ma. ¿Se hallaba acaso en li-
bertad?

Leo. Lo ignoro; mas no, sin
duda está ya libre, y se aleja
de Madrid, y de mis justas
reconvenciones.

Ma. Basta ya de afectos amo-
rosos; en el urgente riesgo
en que nos hallamos, cuida-
dos mas importantes deben ocu-
par mi atención. Los Madri-

leños se Alcercan; el Consejo
de la Salud de la patria se
vá á tener; Retirados, hijos.

Leo. Siguenme, hermana. *Escena 2a*

{ Madrileños, Gracian. }

Mad^{te}. Noble Gracian, ya se han
congregado todos los Defenso-
res de la Religion y de la
patria; la Capilla está ro-
deada de cuantos Madrileños
son capaces de sentir la lla-
ma del honor: aquí miras los
principales candillos de la alta
empresa que Arrostramos;

dinos pues, tu Resolucion.

Gen. Madrileños, oid; Mas antes
que empieze á manifestaros
los vastos planes que he con-
cebido, si entre vosotros hay
alguno que no esté Resuelto
á hacer los mayores Sacrifi-
cios en las aras della fé y del
honor; Salga de este Repeta-
ble Consistorio, y corra á ten-
der el cuello al ignominioso
yugo que Ybrahni nos pre-
para.

Mad. Esclavos de Ybrahni! antes
morirémos

Gen. Oh noble decision! generoso

entusiasmo! Si, compañeros, vo-
sotros os adelantais á mis pro-
posiciones, y al fin tras un
lustró de horrores, de servi-
dumbre y de infamia tengo
el sobre humano placer de es-
cuchar acentos de honor que
ya desconfiaba oír: Veo que
aun hay verdaderos españo-
les, que aun Madrid tiene
hijos dignos de que su patria
se honre con ellos. No me
detendré pues, en manifestar
las causas de convocaros en este
venerado sitio; vosotros lo

8
sabrís demasiad:; Para qué
haceros ver á esos bárbaros
opresores, que Julian ó nues-
tros delitos trajeron de la Siria
y del Africa, incendiando vus-
tros hogares, matando á
nuestros hermanos, deshon-
rando á vuestras mugeres,
y esclavizando á vuestros
hijos, cuando no hay entre
vosotros uno que no lleve pér-
didas semejantes? ¿Para qué
quefarme del quebrantamien-
to de unos pactos, que tan du-
ras vejaciones nos hacen dudar
si se hicieron? Solo de un pun-

to, ^ohablaré, de los ultrajes que
se preparan á nuestros tem-
plos, á nuestras imágenes que
merced á la sangre vertida
en su defensa podíamos venerar
libremente; de la proscripcion
de lo mas sagrado de la Religion:
oh! amigos! Vosotros habeis vis-
to arrastradas vuestras hijas
por feroces ~~Robados~~ á los Serra-
llos, y habeis bajado los ojos
sin Atraveros, ni á gemir, pe-
ro podreis tolerar que el mo-
ro venga, la tra en la mano,
á incendiar vuestras Iglesias?
que derribe por tierra, y pi-

9
se y ultraje con escarnio las
imágenes de los héroes del cri-
tianismo y hasta el cuerpo
mismo del Redentor?

Mad. Jamas, jamas; Somos espa-
ñoles

Gra. Pues tan horribles escenas ve-
reis en brebe, sino empuñais
las armas, y correis a defender
vuestros derechos y los de Dios.

La ley de servidumbre ó apostas-
ía ya estaba publicada; el sa-
crilego casamiento de Ybrahim
con mi hija la había anulado;
pero puesta Leonor en salvo, el
fiel verdugo renewa el infuso

vando, añadiendo el juramento horrible de deshonrarme, ó perecer en el intento: Vosotros mismos le habeis visto en Madrid correr frenético las calles, y ~~entre~~ ^{entre} mil blasfemias pronunciar este anatema. ¿Os horroriza mi suerte? Pues ved en ella la de todos vosotros.

Mad. Alas armas. Alas armas.

Gra. Ellas son ya nuestra única esperanza; Madrilenos; mas no creais que trato yo de ocultaros el peligro que nos amenaza. Mil solamente somos á defendernos, veinte mil son á com-

baturinos; ellos opulentos, robustos, y bien armados; nosotros pobres, aniquilados por el padecer, y el mayor número sin otras armas que las de un pastor; el chuzo y la onda; mas si el cielo es justo, si la victoria se debe al valor y a la santa causa que defendemos, no hay que temer, la restauracion de Madrid es el premio de nuestro Arroyo.

Mad 1.º Conducidos a la Victoria
Gracia, tú eres nuestro Cefe:
esto es el voto unibersal; ¿no es
cierto, Madrilenos?

Mad. Si.

Gra. Yo Acepto gustoso un puesto
que me estimula mas y mas
a Sacrificarme por la patria;
i pero estais Resueltos a empren-
der anni vos el Recibo de nu-
estra independencia tiranizada?

Mad. Si.

Gra. i temeréis la muerte?

Mad. Con gloria no.

Grae. Pues ved en ésta espada, cuya
rayna arrojo para siempre,
el emblema de mis intentos.
Guerra sin fin al Agaxeno.

Mad. Guerra sin fin al Agaxeno:
guerra, guerra.

11
Gra. Yo os juro conducir siempre vue-
stras Armas, solo donde la fe
y la justicia las Reclamen; ~~¡~~
El día, el instante que falte á tan
sagrada promesa, sea el último
de mi vida; pero si entre vos-
tros se hallase un traidor...

Mad. Maldición sobre él! Morirá
sin piedad.

Gra. Si, los mas crueles suplicios
no satisfarían su crímen:
Mirad el sitio en que estais;
aqui fué donde conducido de
superior impulso hallé la pro-
digiosa estatua de la madre del

Salvador, que condujo desde Anti-
tioguía el Príncipe de los Após-
tales: ¿La jurais arrostrar im-
pávidos los peligros, por esta-
blecer su culto en un antiguo
lutra?

Mad. Sí lo juramos.

Grac. Protectora de Madrid, consue-
lo y Refugio de sus infelices
habitantes, tú que acabas de
oir nuestros juramentos, ¿es
lícito al hombre ciego y mise-
rable pedirte gracias en vez
de abandonarse á tu amparo, con-
cedenos la victoria que deseamos.

12
Nuestra gloria es tuya; no con-
sientas que el Árabe infiel se
envanezca con nuestra Dextera,
y escarnezca la fe de tu hijo
y blasfeme de tu nombre y el
Suyo. *Guerra Ya*

{Fernando, Madrileño armado de Dios}

Jer. X. Ala tñ, Cristianos, Ybrahim con
todo su poder viene contra noso-
tros

Ha. ; Qui dices, Fernando?

Jer. Un número considerable de
Madrileños exasperado por las
violencias cometidas por los Saté-
lites de Ybrahim, a' pretexto

51
de buscar á tu hija y á tí, se ha
subleado y corriendo al Alcazar
a libertar á los que ya gemi-
an entre cadenas por sospe-
chos al tirano, me libre con
ellos y aqui vienen decididos
á defenderse hasta morir.

Ybrahim ocupado en el interin,
ála puerta opuesta dela villa
en reconocer un tercio de sus tropas
informado de nuestra feliz
salida, viene en pos de nosotros:
Por todas partes se dibisan á
pesar dela obscuridad dela noche
acercanse numerosos grupos de
Soldados á la hermita: Su in-

13

tento es podernos y que ninguno
de nosotros quede vivo.

Pro. Prevengámonos, Madrileños: antes
que lleguen á cercarnos entera-
mente, arrojémonos á ellos á fa-
vor de las sombras. Sembre-
mos la confusion en esa bár-
bara turba, y es nuestra la
victoria.

Mad. Corramos.

Pro. No haya pacto, no haya
convenio entre los infieles y
nosotros: O Vencedores ó mu-
ertos.

Mad. Si, por la fe y la patria
ó vencer ó morir. En

Escena 4.^a

Vanne todos menos Leonor y fernando.

Leo. (¿Qué acentos he escuchado?

El es... el traidor)

Fer. (Allí está la pérfida: Si me
detengo la creeré; huyamos
á la luz)

Leo. ¿Huyes de mí, fernando?

Fer. ¿Qué te importa ya mi huida?

Leo. Ven, fernando, y ántes que por
última vez nos separemos,
~~dime~~ dime, ¿quién pudo calum-
niarme contigo?

Fer. Tú misma: ésta mañana,
después de haberte desado,

volví a advertirte que tu padre te venia á ver; y las palabras que decías al supuesto padre de Rosana...

Leon. tú las oíste?

Fer. Sí; y ellas me condujeron al templo lleno de ira: Ybrahm después me mostró en el Alcázar tu Retrato, jactándose de deberle á tu amor....

Leo. Oh impostura! á él se entregaron las mujeres que me socorrieron cuando desmayada, fui conducida al Alcázar.

Fer. Bárbaro tfo! ¿Qué es lo que hice? perdón, Amada mía.

Leo. Ingrato!

fer. Lo he jurado á Ybrahím, to-
mando á Dios por testigo, vivir
de Castilla, y no volver á ella,
en tanto que viviere Ybrahím.

Leo. Desventurado! ¿Y has jurado
tambien no tomar las armas
contra los infieles?

fer. No, no; ¡ó qué rayo de luz!
Adios, Leonor, á Dios.

Leo. ¿Ente, ¿dónde vas?

fer. A inutilizar mi juramento:
á matar á Ybrahím.

Leo. El cielo te dé la victoria: Gu-
arda tu vida, si quieres que
viva Leonor.

{ Leonor luego Elvira. }

Leon ~~La he~~ fue: mi suerte en breve va
 a decidirse: ¡Padre y amante espu-
 entos á la lid, acometidos por in-
 mensa muchedumbre, y apoyándose
 solo en los débiles muros de una
 hermita! — Oh! ¡qué temores me
 agodean!

oyese ruido de armas y gritos

Elv. ^a Hermana, ¡cuál me has abando-
 nado! ¡Mas, cómo está desierta
 este recinto? ¿Qué escucho? ¿Se ha
 empezado ya la lid?

Leon. Ese estrépito de armas y voces
 parece indicarlo.

Elv. Oh Dios! ¿Se halla Ibrahim

en ella?
Leo. El manda las tropas que cercan
la Capilla.

Elb. ¿Y padre no ha temido espo-
nerse?

Leo. Cuando la fe y la justicia
animan el brazo de Gracian,
nunca mira al valor ni al nú-
mero de sus enemigos.

Elb. Ah! que el Cielo rige los suce-
sos por un orden oculto á los
ciegos mortales; no ha mucho
que me lo dixiste; La victoria
no es segura; y si Ybrahin
fornase las defensas de la Ca-
pilla, si furioso y sediento

de Sangre hallase á Gracian.—
Hermana, ésta idea te horro-
riza! pues bien, deja que yo
corra al combate, y arrojándome
entre Ybrahim y los cristianos
detenga el estrago, y estorbe que
muerto padre y nosotros sea-
mos víctimas de un vencedor
enconado.

Leon. No, no puede permitirlo. ¿co-
mo unos guerreros encarniza-
dos han de ceder á las hipli-
cas? es delirio esperarlo: La mu-
erte solo encontrasias en el com-
bate.

Abb. Yo la deseo: venga un par-

81
Fido venza otro ^{siempre}, Seré infeliz,
Déjame, hermana querida,
acabar de una vez con mis
penas, y espíar con mi vida
el delito de una pasión que no
puedo vencer.

Leor. i Mas cómo crees que padre
te dese salir del Ncinto dela
hermita?

Elb. Alo ménos veré la suerte de
la batalla y podré interponer
mis ruegos á favor del venci-
do mas prontamente:

No me detengas, hermana;
vtoy Vuelta: Acaso me

has visto por la ultima vez. (read)

= Escena 6ª

{ Leonor }

Mi padre detendrá su arroyo,
y la impedirá consumarlo.

Mas ya se oye el ruido mas
inmediato; sin duda están en
lo vivo del combate. ¿Pero qué
veo! ¿No es Gracian el que ~~me~~
muro? Solo se turbado... ay!
males solo anuncia su semblan-
te.

Escena 7ª

{ Gracian subida en mano Dña. }

Padre, ¿quién triunfa? ¿Está de-
cida nuestra suerte?

Gra. Si, ya está decidida, si.

Leo. Somos vencedores?

Gra. No.

Leo. ¿Qué oigo! ¿Fernand?

Gra. Vive y combate con valor.

Leo. ¿Cómo así dejais el sitio de la pelea?

¿Qué designio os conduce aquí?

Gra. ¿Qué designio! ¿Acaso he manifestado yo querer? No, Leonor, no lo creas.

Leo. ¿Qué decís? toda me aterrais

Gra. No, no te abandones al desaliento; el valor nos es muy necesario en esta ocasión: Escucha; todos los Cristianos que

momentaneamente defenden
la Capilla van a perecer...

i Elvira donde esta?

Leo. Todos! igne me anunciáis?

Oh fernando mio!

Gua. i Donde esta tu hermana?

Leon. Su amor la ha llevado a la
Capilla Resuelta a morir

Gua. Resuelta a morir?

Leo. Si, padre; corramos a salvarla.

Gua. No: cielo, te doy las gracias:

i tú serás capaz de imitar su
ejemplo?

Leon. i Qué me preguntáis?

Gua. Leonor, el moro triunfa, la

mitad de los Madrilenos han caído ya víctimas de su furia ó de la cólera del cielo; los restantes dentro de poco no existirán: mártires de la fe han jurado defenderse hasta el último aliento, y no rendirse al enemigo. Yo también he de morir con ellos. ¿Comprendes la suerte que te espera entonces?

Leo. ¿Y queréis abandonarme?

Gra. Salvarte es lo que deseo.

Leo. De qué modo?

Gra. Ver este Arco?

Leo. Padre!

Gm. ¿temes la muerte? ¿Quieres verte
deshonrada? ¿Quieres sobrevivir
á tu padre, á tu Patria?

Leo. No, conducidme á la pelea, dad-
me una espada, y moriré li-
dando.

Gm. ¿Y el juramento de Ybrahim?
¿olvidas que sus intentos son
afrentarme en ti?

Leo. ¿Y vos me habeis de dar la
muerte! Vos, padre, vos!

Gm. Calla, no soy tu padre: Renig-
nate y eleva tu alma al Criador.

Leo. Pero el cielo no puede salvar

mi honor delos bárbaros? no
puede darnos aun la victoria?

Gra. El cielo ha entregado el domi-
nio de la España a los hijos
de Agar, y es en vano oponer-
se a sus decretos; solo nos toca
hacernos superiores a nuestra
fuerte.

Leo. Bárbara fuerte, horrenda!

Gra. Pero inevitable: Veneremos
la sabiduría del omnipotente,
y cedamos á su querer sin
violencia.

Leo. Oh fernando, fernando!

Gra. Quiricá ya rindió su vida al
Acero.

lo Padre, yo os debo el ser, losé,
 y que podeis disponer de él
 á vña voluntad; pero desadme
 primero que estampe los labios
 en esa mano en que miro el
 instrumento de mi fui: ¡arrodellada
besa la mano
 herid ahora, herid.

Gra Dios eterno, es un crimen? es
 una hazaña? Mi mano tiem-
 bla. Acabemos, Valor!

{ Va a hierirla, Leonor le mira
 y deja caer la espada

Ahora, no puedo ofrecerte es-
 ta victima. Hija adorada, le-
 vántate y que el ábitro lu-

no disponga de ti.

Leo. No, padre; ya he hecho el sacrificio de mi existencia; ~~sea~~ consumada.

Ma. No por mi diestra; Mas qué oigo? qué alaridos!; qué tristes voces! Ya el mono ha penetrado en el recinto de la Capilla.

No puedo

Cose la espada al suelo

detenerme.

Leo. Ved ántes mi fin; este Arero que recibí de Fernando como último Recurso, viene al fin á servirme.

Ma. tu padre no puede presen-

21
ciar tan acerbo espectáculo; No
tirate á esa pequeña Capilla,
y al pie del altar de la Virgen
sacrificate. No quiero que el
Moro profane tu cuerpo, aun
después de despojado del sople
vital.

Leo. Adios, padre, adios para
siempre.

Abre y entrare en la
Capilla

Gracia de
{ Gracia. }

No me atrebo á acercarme:
sin duda es muerta: Dios mis-
ericordioso, ábrela tu seno.

Escena 9^a
{ Elvira Gracian }

Elv. ¡Que horror! Bárbaro Leoncio!
Ma. Hija!

Elv. Perdón de haber amado aun
monstruo, Dios mio! Ya no hay
remedio; por el suelo de la Capi-
lla corren arroyos de sangre
cristiana; de nada han servi-
do mis ruegos; el bárbaro
sabe ya que soy hija vues-
tra, por los que asistieron a
Wildebrando en su última ho-
ra y en breve se va a preci-
pitar en este sitio en mi busca.
¿Escuchais esos golpes? ya vio-

lentan la puerta que yo aca-
bo de cerrar. n

Gra. ; Todos han perecido?

Elb. No, la mayor parte se han
retirado acaudillados por un jo-
ven llamado Fernando.

Gra. Fernando! Oh vil accion! ¡lu-
ando pudieran morir con mas
gloria?

Elb. ¿Y mi hermana?

Gra. Su cuerpo esta en la Capilla.

Elb. Es muerta?

Gra. Ha preferido la muerte al
deshonor.

Elb. Basta: yo tambien soy hija
de Gracian Ramirez.

Centrare en
la Capilla

Gracia solo
{ Gracia solo }

Bien lo prueba: bien se ve
en ambas: En fin, ya no soy
padre: ya estoy tranquilo:
tranquilo! N. Cerremos este
sepulcro.

{ Cierra las puertas: oyese ahora
de una tempestad desecha y el
trépido de batalla a lo lejos.

i Mas : qué es esto? El cielo
parece conjurarse contra no-
sotros. Horrible tempestad! oh
Dios Clemente! i tanta sangre
vertida, i tantos males no han

23.
¿podis aplacaros? hijas mías! No
puedo separarme de este sitio:
Ybrahim va a llegar: aqui le
espero.

Escena IIª

{Ybrahim. Moors. Gracian}

~~Yb.~~ Buscadlos por esos subterranos;
nadie ofenda á las hijas de Gra-
cian Ramirez, reservadlas á mi
venganza

Los moors le esperan por
los senos del subterranos

Gra. Es tarde, Ybrahim.

Yb. Aun vives, Gracian? tu patro-
na ha querido darte la vida en
premio de tu piedad.

Ma. Blasfemo!

Yb. ¿Dónde están tus hijas? ¿dónde
ocultas la imágen que tan ca-
ra os ha costado? Si pones en
mis manos a Leonor y a Ro-
jana, y consientes que sea re-
ducido á cenizas ese leño inú-
til, aún te permitiré vivir.

Ma. Lo consentiré! Virgen, fabo-
reced á vuestro reengador: Llegó,
Ybrahmí. batallan

Yb. Muere, pues lo deseas:

Escena 12.^a

{ Fernando. Gracian Ybrahmí. }
Mexicos Moros y Madrileños
Pelean Gracian é Ybrahmí; entre-

24

chado cite vivamente por aquel,
llama a los suyos y cae en momen-
to después. Acuden los Moros a la
voz de Ibrahim, y en seguida apa-
recen Fernando y los Madrilenos.

Ybr. Musalmanes, socorredme: Ay
demi! Cae y muere

Mad. Viva la fe, viva España.

Fer. Acabemos con este resto misera-
ble: El cielo nos favorece.

Gra. Venquemos
a nuestra ~~patrona~~ Patrona. Batalla

Fer. No os ensangrentéis con los ven-
cidos, dadles ejemplos de huma-
nidad: Graeian, Madrid ya es
libre; sus heroicos habitantes

han corado á las armas, y acometido á las tropas Agarenas. al mismo tiempo que Ibrahim penetraba en nuestra última Defensa. El Cielo ha combatido por nosotros enviando una horrible tempestad, que al paso que nos animaba, esparcía en los nuestros pánico terror. ¿Dónde están vuestras hijas? ellas solas faltan á vuestro triunfo!

Gra. No le disfrutari entre nosotros. Mis hijas, víctimas del honor, han muerto por no perderle.

Fla. ¿Qué oigo!; ¡o desesperación!

25
Gra. Mirad, mirad, esos fríos cada-

veros.

Abre las puertas y descorre
las cortinas

Escena 13ª

{ Leonor. Elvira. y Dios }

Cielos piadosos! ¡oh prodigio!

Elb. Padre!

Leon. Fernando!

Gra. Es cierto? aun vivís?

Leo. La madre del Salvador no ha
permitido un sacrificio hip de
nuestra poca fé. Al herirnos mo-
vidas ambas de un superior
impulso, y concibiendo más nobles
ideas de la proteccion divina,
caímos al pie del altar, y
aguardamos tranquilos el éxito

de un combate, que ha verifi-
cado nuestra piadosa esperanza.

Ira. Si, conozco mi yerro, y pidi-
do al Cielo perdon de mi te-
merario arroj: Fernando, sea
en fin la mano de Leonor
la recompensa de tu aliento.

Madridenos, vindamos á los
pies de nuestra patrona
las armas y los trofeos con-
quistados sobre los hijos de Agar;
ella ha roto nuestras cadenas
y á ella se debe la gloria.
Mas si es preciso lidiar de nuevo,
si expuestos á mayores peligros

Todos

26
vacilare nuestra firmeza, Recorde-
mos este glorioso día, y asno-
jémonos á la lid denodado, que
pelear en defensa de tan justa
causa es correr seguros á la vic-
toria: Viva la fe, viva la
España.

Todos Viva.

Fin della Comedia

